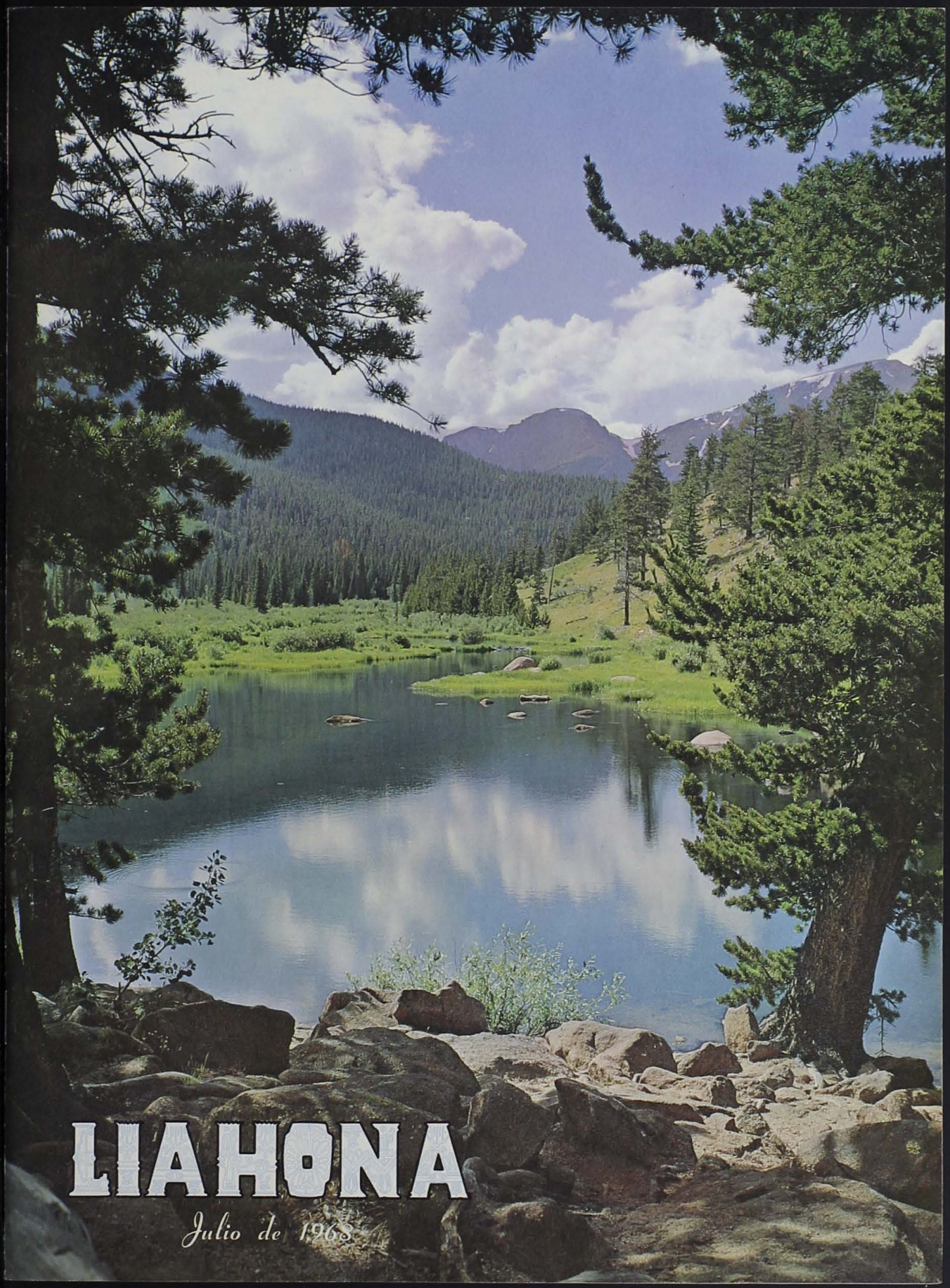


LIAHONA

Julio de 1968

Un mensaje de

Richard L. Evans

DEL CONSEJO DE LOS DOCE

A los jóvenes les decimos, ciertamente a todos: No hay ningún atajo hacia la salvación, la excelencia o la exaltación, ni tampoco hacia la paz o el autorespeto. Quienquiera que seáis, dondequiera que estéis: no desperdiciéis la vida; es todo lo que tenéis. Estudiad, aprended, preparaos, respetad vuestros privilegios; respetad y guardad la ley; respetaos a vosotros mismos. "Cesad de ser ociosos; cesad de ser inmundos. . ." (*Doc. y Con.* 88:124) Guardad los mandamientos, vivid y trabajad para habilitaros, progresar y tener la conciencia tranquila.

Este no es tiempo para retroceder. Es un período de aprendizaje y conocimiento para hacer y desarrollar, para aumentar la competencia y calidad. La vida es muy corta y la eternidad infinitamente larga.

Y al joven y al anciano, al ansioso y al impaciente, al débil y al que se sienta perdido en el camino: guardad la fe. Seguid sirviendo, trabajando, mejorando, arrepintiéndoos, conquistando y venciendo. Tened valor y confianza en la seguridad de que hay un plan y un propósito divino. Nunca es demasiado tarde para empezar a hacer lo que debemos. Dios no nos ha dado ningún requisito, ni mandamientos que no podamos cumplir.

EN ESTE NUMERO

RESPONSABILIDAD Y MISION DE LA JUVENTUD DE LA IGLESIA 1
David O. McKay

LA LEY DEL AYUNO 3
Robert L. Simpson

EL AMOR DE JESUCRISTO 5
Petronila Romero

"¡QUEME EL LIBRO!" 6
Don Vincent Di Francesca

CYRUS DALLIN Y LA ESTATUA DEL ANGEL MORONI 9
Albert L. Zobell, Jr.

EL SECRETO MEJOR GUARDADO DEL UNIVERSO 12

EL OBISPO PRESIDENTE HABLA A LA JUVENTUD ACERCA DE LA ORACION 13
John H. Vandenberg

"YO SOY EL BUEN PASTOR" 15
Marie F. Felt

LA SECCION DE LOS NIÑOS ..... A-H

EL ABISMO ENTRE LA RESOLUCION Y LA REALIDAD 17
La página de la Escuela Dominical

UNA DISCUSION FRANCA CON LAS SEÑORITAS 20
Juventud de la Promesa

". . . QUE DEBEMOS PASAR POR ALTO" . . . Y CUANDO 22
Richard L. Evans

SEMINARIO MUNDIAL DE GENEALOGIA 23

OBLIGACION VS. RESPONSABILIDAD 24
Lindsay R. Curtis

AMM Y EL PROGRAMA DE SEÑORITAS 25

DE LA JUVENTUD DE SION 26
José Luis Barco

CALAMIDADES DE LOS MATERIALES OBSCENOS 28
J. Edgar Hoover

LOS PACIFICADORES ..... Contratapa

Lucien Bown, de Chester, Utah, captó la quietud y tranquilidad de las Lagunas Beaver, del Parque Nacional Rocky Mountain, en Colorado. (Placas cortesía de *the Improvement Era*, elaboradas por *the Deseret News Press.*)

Año 14 Núm. 7

LIAHONA

Julio de 1968

Publicación Mensual Editada por el Comité Misional de la Igelsia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días
47 E. South Temple St., Salt Lake City, Utah, E.U.A.

★ ★ ★

CONSEJO DE REDACCION
J. Thomas Fyans
Eduardo Balderas **Diana R. de Tucker**

★ ★ ★

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores.

★ ★ ★

MISION ANDINA
J. Avril Jesperson, presidente
Casilla de Correo 4759—Lima, Perú.

★ ★ ★

MISION ANDINA DEL SUR
Franklin K. Gibson, presidente
Casilla de Correo 4789—La Paz, Bolivia.

★ ★ ★

MISION ARGENTINA
Rex N. Terry, presidente
General Pacheco 1380—Martínez
Buenos Aires, Argentina.

★ ★ ★

MISION ARGENTINA DEL NORTE
Richard G. Scott, presidente
Casilla 17, Suc. Correos No. 9—Córdoba, Argentina.

★ ★ ★

MISION CENTROAMERICANA
Teddy E. Brewerton, presidente
Apartado 2339—San José, Costa Rica.

★ ★ ★

MISION CHILENA
Robert H. Burton, presidente
Casilla 28, Las Condes—Santiago, Chile.

★ ★ ★

MISION GUATEMALA—El SALVADOR
David G. Clark, presidente
Apartado 587—Guatemala, Guatemala, C. A.

★ ★ ★

MISION MEXICANA
Jasper R. McClellan, presidente
Monte Cáucaso 1110—México 10, D.F.

★ ★ ★

MISION MEXICANA DEL NORTE
Vaughn Green, presidente
Jamaica 501—Monterrey, Nuevo León, México.

★ ★ ★

MISION MEXICANA DEL SUDESTE
Keith Romney, presidente
Apartado 103—Veracruz, Veracruz, México.

★ ★ ★

MISION MEXICANA DE OCCIDENTE
Eugene F. Olsen, presidente
Av. Garcia Conde 310—Hermosillo, Sonora, México.

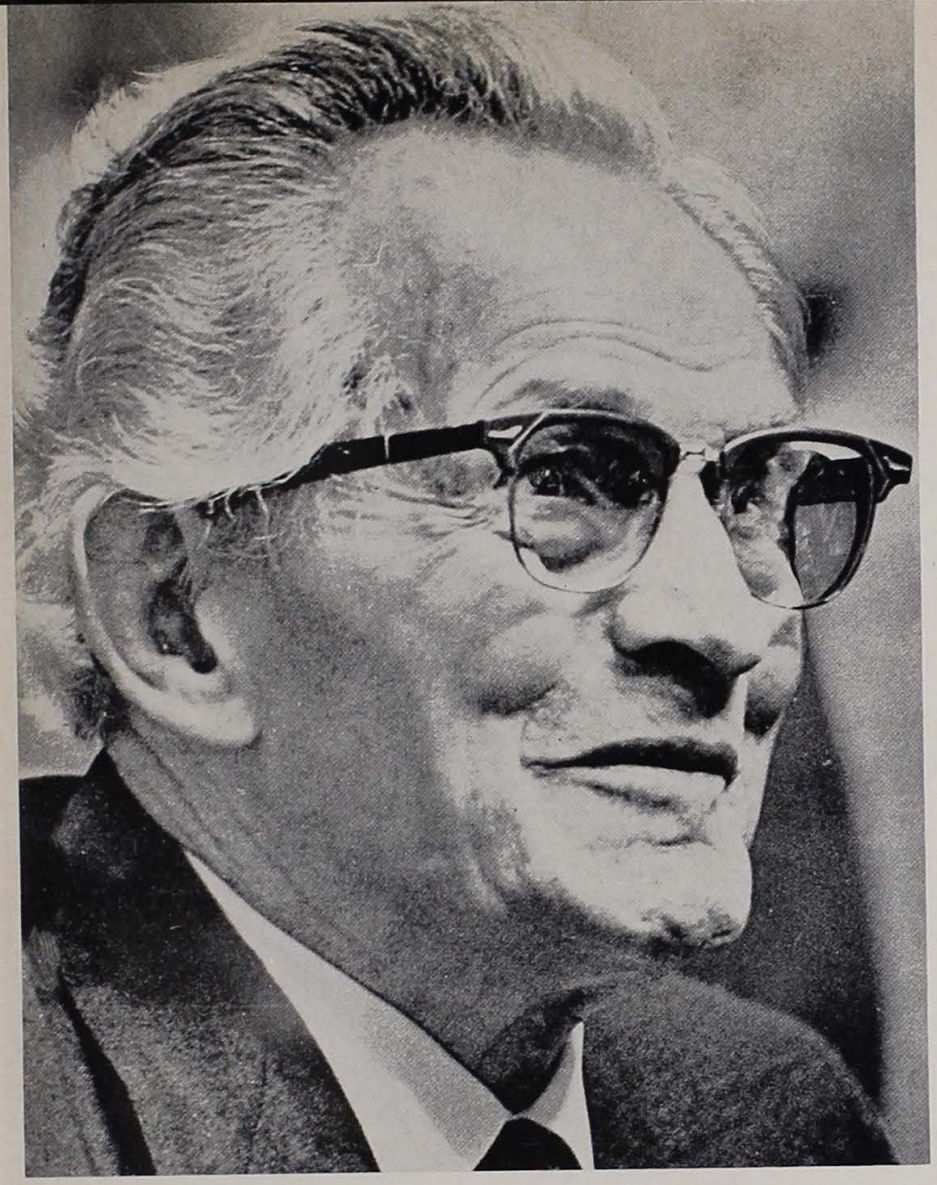
★ ★ ★

MISION URUGUAYA
William N. Jones, presidente
Dublín 1765—Carrasco, Montevideo, Uruguay.

★ ★ ★

Toda subscripción dentro del territorio de los Estados Unidos, debe solicitarse directamente a:
"LIAHONA" — 47 E. South Temple Street,
Salt Lake City, Utah

"LIAHONA" — A publication of the Missionary Committee of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. Offices at: 47 East South Temple Street, Salt Lake City, Utah. Subscription price: $1.50 a year. Published monthly. Entered at the Post Office, Salt Lake City, Utah, as second-class matter.



Responsabilidad y misión de la juventud de la Iglesia

por el presidente David O. McKay

"Perseverad en la libertad que os ha hecho libres. . ." (*Doc. y Con.* 88:86)

". . . y la verdad os hará libres." (*Juan* 8:32)

UNA cosa fundamental en esa "verdad" es el libre albedrío que se nos ha dado—el derecho de pensar y actuar como deseemos—una bendición dada por Dios, tan valiosa como la vida misma, sin la cual no podríamos progresar ni ser felices.

El hombre, un valiente coloso

Cuando se dio la noticia de que el hombre había conquistado el Monte Everest, el pico más alto que se conoce, hubo una gran conmoción mundial. Una época más de valor y perseverancia que el hombre había añadido a su lista de hazañas en la naturaleza. Por casi medio siglo, el hombre había

intentado lograr este propósito que parecía imposible. Por fin, como un valiente coloso, llegó hasta el una vez inalcanzable Monte Everest.

Es una gran hazaña el estar de pie en lo alto del Monte Everest. La Reina de Inglaterra nombró Caballero al hombre que lo logró. Me interesé grandemente cuando recibimos la noticia de tan emocionante conquista, y de las dificultades con que tropezaron. Estas son algunas de ellas:

Falsos glaciares y masas de hielo guardan la cumbre del Everest. Las ráfagas de viento congelante pueden arrojar rocas y pedazos de hielo al escalador. En 1924, se divisaron dos ingleses a una altura de 8.500 m., quienes fueron envueltos en una tempestuosa nube de nieve, y nunca se les volvió a ver.

Por muchos siglos, el hombre ha deseado conquistar la naturaleza. Ahora ha logrado esta hazaña, pero su espíritu indómito anhela poderes mayores. Los planes siguen progresando para un futuro aterrizaje en la luna, y aun un viaje a Marte no parece una imposibilidad.

Ahora el hombre ha conquistado el aire, el océano; ha logrado vencer las distancias; viaja por el espacio. Es el amo de todo, excepto de sí mismo.

Autodominio

Ahora demos énfasis al otro elemento: ". . . no os enredéis en el pecado." (*Doc. y Con.* 88:86) Vuestra es la selección, vosotros tenéis el derecho, haced como os plazca, y nadie os privará de ese privilegio. Pero consideremos esto.

"No os enredéis en el pecado." Jóvenes y señoritas, mi primer pensamiento es que vosotros os dais cuenta de la responsabilidad que viene con el libre albedrío, y que aquello que pensáis y hacéis ahora, determinará en gran manera lo que llegue a ser vuestra gran nación, porque verdaderamente se ha dicho que:

El destino de cualquier nación en cualquier tiempo, depende de las opiniones de sus jóvenes menores de veinticinco años. —*Goethe*

Nunca en la historia había estado el mundo en tan grande necesidad de hombres jóvenes que estimen una vida mejor en lugar de lo sórdido, lo egoísta y lo obsceno. Vuestras opiniones actuales concernientes a la vida y sus propósitos, determinarán lo que vuestro país sea en el día de mañana.

¿Y qué hay acerca del poder espiritual, el poder de discernir, la prudencia y el dominio? A menos que haya desarrollo de carácter igual al de la expansión de las fuerzas físicas, habrá problemas en el futuro.

Se ha dicho que el propósito de la vida se puede resumir en una frase: "Dominar la materia para que podamos alcanzar el ideal."

Autodominio: dominio sobre el temperamento en el hogar; sobre declaraciones y condenaciones apresuradas, controlando la lengua y ahorrando de esta manera angustias y sentimientos heridos; dominio sobre los apetitos.

No seáis engañados

Jóvenes, vosotros podéis estar en este mundo, pero no podéis ser de él. Habéis entrado a un estado de vida en que sois conducidos por pasiones provenientes del cielo. Hay algunos jóvenes que, reconociendo este hecho, dicen: "Bueno, teniendo estas pasiones, ¿por qué no podemos satisfacerlas?" Y algunas veces reciben justificaciones de algunos psicólogos modernos, falsos maestros y líderes que afirman que la represión no es buena, que la liberalidad es el curso natural de la vida. Pero yo digo, ¡no seáis engañados!

Repito, jóvenes, estáis en ese período de la vida en que vuestra naturaleza física se manifiesta por sí misma, pero debéis recordar también que Dios os ha dado, en este mismo período, poder de razonar; El os ha dado el poder de discernir, la prudencia y el autodominio, y todo para un propósito divino. Dejad que el discernimiento y la razón sean vuestra guía, vuestro equilibrio.

Semillas de felicidad

Esto me conduce hacia otro hecho, igual, si no más importante que los ya mencionados. Las semillas de una feliz vida conyugal son sembradas en la juventud. La felicidad no comienza en el altar sino durante el período de juventud y cortejo; estas semillas de felicidad son sembradas con vuestra habilidad de dominar vuestras pasiones. La castidad deberá ser la virtud dominante entre los jóvenes, el ideal que el mundo no ha aceptado, y el que muchos no creen que exista o se fomente en los corazones de la juventud. Vosotros jóvenes y señoritas que habéis ido a misiones, sabéis muy bien cuán asombradas estaban algunas personas cuando les dijisteis acerca de vuestra vida pura. Algunos de ellos os dijeron bruscamente que no os creían. Pero es verdad.

En nuestra Iglesia hay sólo una norma de moralidad. En el mundo muchas personas protegen a sus hijas, sin que tenga nada que ver la religión; saben lo que significa para las jovencitas ser tratadas como esclavas o juguetes, y por eso las protegen de las perversidades de los hombres. Pero a menudo dejan libres a sus hijos quienes hacen presa de las criaturas indefensas que no están tan bien protegidas.

Por tanto, en el mundo encontraréis una segunda norma, pero en la Iglesia de Cristo hay tan sólo una, que es aplicable tanto para los jóvenes como para las señoritas.

Es el carácter y la fe los cuales debemos ejercer en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días si es que vamos a impedir las condiciones peligrosas del mundo actual. Los líderes comunistas abiertamente declaran que niegan a Cristo, el evangelio y los principios cristianos; y sus naciones principales instruyen a sus jóvenes a no creer en tales cosas, y éstos suman millones. Añadid a esto la po-

(*Continúa en la pág.* 5)

La ley del ayuno

por el obispo Robert L. Simpson
del Obispado Presidente

PRESIDENTE McKay, mis estimados hermanos de esta gran Iglesia: Deseo tratar brevemente con vosotros una de las más desatendidas de todas las leyes y mandamientos de nuestro Padre Celestial a sus hijos.

Quisiera comenzar esta importante asignación dándoles mi testimonio de que todos los mandamientos de nuestro Padre Celestial son perfectos; cada ley, cuando se cumple, trae bendiciones a la persona.

Una de las leyes más olvidadas, pero a la vez más necesitadas por esta generación perturbada en un mundo moderno de aceleración y confusión, es la ley del ayuno. Desde los primeros tiempos, el ayuno y la oración han sido considerados como una función casi singular. La generación de Adán ayunó e hizo oración, así como Moisés en el monte de Sinaí. (*Deuteronomio* 9:9-11)

El profeta Elías viajó al Monte de Horeb bajo la influencia del ayuno y la oración. Ahí recibió la palabra del Señor; su preparación no había sido en vano. (*1 Reyes* 19:8)

En su consejo a Mardoqueo al afrontar éste una emergencia en Susa, Ester les dijo a él y a su pueblo: "no comáis ni bebáis en tres días, noche y día. . ." (*Ester* 4:16) Este era el verdadero ayuno, abstenerse tanto de comida como de bebida. Esta es todavía la manera de hacer el verdadero ayuno en la actualidad.

Hubo cambios notables durante la misión de Cristo aquí en la tierra. La ley de sacrificio, por ejemplo, fue reemplazada por una ley más alta. Se nos ha dicho que después de la visita del Maestro al hemisferio occidental, se amonestó a las personas a que continuaran "ayunando y orando (no hubo cambio en esta ley), reuniéndose a menudo para orar como para escuchar la palabra del Señor." (*4 Nefi* 12) Tan completas y sinceras eran estas personas en obedecer sus mandamientos "que cesaron las contiendas entre los habitantes de todo el país; y los discípulos de Jesús hacían grandes milagros." (*4 Nefi* 13) ¿No sería maravilloso gozar de tal condición hoy en día?

Su ley ha sido reafirmada en la actualidad, ya que mediante un profeta moderno en el año 1832, dijo: ". . . os doy el mandamiento de perseverar en la oración y el ayuno, desde ahora en adelante". Y luego en el siguiente versículo menciona la enseñanza del evangelio casi como el resultado principal del proceso del ayuno y la oración. En las palabras del Señor: "Y os mando que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino. Enseñaos diligentemente, y mi gracia os atenderá, para que seáis más perfectamente instruidos en teoría, en principio, en doctrina, en la ley del evangelio, en todas las cosas que pertenecen al reino de Dios, que os es conveniente comprender." (*Doc. y Con.* 88:76-78)

Ningún hombre o mujer puede esperar enseñar sobre cosas espirituales a menos que tenga la inspiración del espíritu, porque ". . . se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibiereis el Espíritu, no enseñaréis.

"Y observaréis todo esto para hacerlo como yo he mandado, concerniente a vuestras enseñanzas, hasta que se reciba la plenitud de mis escrituras.

"Y al elevar vuestras voces por el Consolador, hablaréis y profetizaréis conforme a mí me plazca;

"Porque, he aquí, el Consolador sabe todas las cosas, y da testimonio del Padre y del Hijo." (*Doc. y Con.* 42:14-17)

Ojalá que todo maestro pueda captar el espíritu de esta promesa y reclamar esta bendición ofrecida, a la disposición de todos aquellos que estén enseñando la verdad.

No hay mejores ejemplos de la enseñanza mediante el espíritu que los hijos de Mosíah. El Libro de Mormón nos dice cómo ellos "se habían fortalecido en el conocimiento de la verdad; porque eran hombres de sana inteligencia, y habían escudriñado diligentemente las Escrituras para poder conocer la palabra de Dios.

"No sólo eso; habían orado y ayunado mucho; por tanto, tenían el espíritu de profecía y el de revelación, y cuando enseñaban, lo hacían con poder y autoridad de Dios." (*Alma* 17:2-3)

¿Hay algún director de sacerdocio o de cual-

quier otra organización en toda la Iglesia, quien no daría todo para poseer tal poder, tal seguridad? Ante todo, recordad esto, que, de acuerdo a Alma, habían orado y ayunado mucho. Como podéis ver, hay ciertas bendiciones que solamente pueden ser cumplidas si nosotros cumplimos una ley particular. El Señor lo dijo muy claramente a través del profeta José Smith cuando declaró "Porque todos los que quisieran recibir una bendición de mi mano han de cumplir con la ley que rige esa bendición, así como con sus condiciones, cual quedaron instituidas desde antes de la fundación del mundo." (*Doc. y Con.* 132:5)

Ahora bien, el Señor no podría haber declarado esta posición más claramente, y, en mi opinión, muchos padres Santos de los Ultimos Días están en la actualidad privándose a sí mismos y a sus hijos de una de las experiencias espirituales más dulces que nuestro Padre Celestial les ha dado.

Además de la experiencia ocasional de ayudar por un propósito especial, se espera que cada miembro de la Iglesia se abstenga de dos comidas durante el domingo de testimonios. El abstenerse de dos comidas consecutivas y participar de la tercera, normalmente constituye un período de veinticuatro horas. Tal es el consejo.

Competentes autoridades médicas nos dicen que nuestros cuerpos se benefician con el período ocasional del ayuno. Esta es la bendición número uno y quizá la menos importante. Segundo, donamos el dinero que ahorramos de las dos comidas al obispo, como una Ofrenda de Ayuno para el pobre y el necesitado. Y tercero, obtenemos un particular beneficio espiritual que no podríamos recibir de ninguna otra manera. Para nosotros hoy en día, es una santificación del alma, así como lo fue para algunas personas privilegiadas que vivieron hace 2000 años. De ellos se ha escrito: "No obstante, ayunaban y oraban frecuentemente, y se volvieron más y más fuertes en su humildad, y más y más firmes en la fe de Cristo, hasta henchir sus almas de alegría y consolación; sí, hasta purificar y santificar sus corazones; santificación que viene por entregar a Dios el corazón." (*Helamán* 3:35) ¿Os gustaría que esto mismo os sucediera a vosotros? ¡Puede suceder!

¿Notásteis que decía que aquellos que hacen esto tienen sus almas llenas de 'alegría y consolación'? Como véis, el mundo en general piensa que el ayuno es un período de 'cilicio y cenizas', una ocasión para llevar una mirada de tristeza y ser digno de lástima. Por el contrario, el Señor amonesta: "Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan, de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

"Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro.

"Para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público." (*Mateo* 6:16-18)

Ahora, volvamos a la parte más importante de esta gran ley. Hasta ahora hemos discutido solamente aquellos puntos que nos bendicen. El verdadero gozo viene con la bendición del pobre y el necesitado. Porque en el cumplimiento de este hermoso acto cristiano practicamos "religión pura y sin mácula" como dijo Santiago. ¿Podéis pensar en otra función cristiana mejor o más perfecta que una "religión pura y sin mácula?" Yo no.

El Señor al hablar a través de Moisés dijo: "Cuando haya en medio de ti menesterosos de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino abrirás a él tu mano libremente. . ." (*Deut.* 15:7-8) Entonces continúa con la promesa a aquél que da: ". . . por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas." (*Deut.* 15:10) Y concluye: ". . . por eso yo te mando diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra." (*Deut.* 15:11)

Amulek también tenía algo qué decir a este respecto. Después de instruir al pueblo por un tiempo sobre varios asuntos vitales, volvió sus pensamientos al pobre y al menesteroso, amonestando a la congregación que, a pesar de que son diligentes en todas estas cosas y "despreciáis al indigente y al desnudo y no visitáis al enfermo y afligido, si no dais de vuestros bienes a los necesitados—os digo que si no hacéis ninguna de estas cosas, he aquí, vuestra oración será en vano, y no os valdrá nada, mas seréis como los hipócritas que niegan la fe." (*Alma* 34:28)

Sí, la ley del ayuno es una ley perfecta y no podemos comenzar a adquirir perfección hasta que decidamos hacerla una parte de nuestras vidas. El cuándo empezar y cuándo dejar de ayunar depende de vosotros, pero, ¿no sería mucho mejor terminarlo y estar en vuestra culminación espiritual para la reunión de testimonios?

La suma que déis al obispo como donación también depende de vosotros, pero ¿no es una satisfacción saber que vuestra cuenta con el Señor ha sido pagada voluntariamente y con exactitud?

El porqué ayunáis también es asunto vuestro. Pero supongamos que la razón principal fue simplemente que queríais ayudar a alguien y ser parte de una "religión pura y sin mácula". ¿No sería vuestra fe fortalecida y santificada? Naturalmente que sí. Y casualmente, ¿habéis notado qué satisfacción sentís en lo profundo de vuestro ser cuando sois obedientes a los deseos de nuestro Padre Celestial? No hay nada que pueda igualar la paz que siempre viene como recompensa por la obediencia a la verdad.

El mundo necesita autodisciplina. Podéis encontrarla en el ayuno y la oración. Nuestra generación está perdida por la falta del autodominio. El ayuno y la oración ayudan a instilar esta virtud.

El futuro del mundo depende de un regreso urgente a la unidad familiar, y el ayuno y la oración ayudarán a garantizarla. Toda persona tiene una necesidad muy grande de inspiración divina. No

hay mejor manera. Todos necesitamos vencer los poderes del adversario. Su influencia es incompatible con el ayuno y la oración.

No hay gozo más grande que ayudar a otros, porque ". . . en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis." (*Mateo* 25:40)

Y ahora, mis estimados hermanos, aunque quizá no tan digno, pero con el mismo entusiasmo en la causa que representamos, uno mi testimonio al de Alma cuando declaró: ". . . He aquí, os testifico que yo sé que estas cosas de que he hablado son verdaderas. Y ¿cómo suponéis que tengo esta certeza?

"He aquí, os digo que el Santo Espíritu de Dios me las ha hecho saber. He aquí, he ayunado y orado muchos días para poder saber estas cosas por mí mismo. Y ahora sé por mí mismo que son verdaderas; porque el Señor Dios me las ha manifestado por su santo Espíritu. . ." (*Alma* 5:45-46) En el nombre de Jesucristo. Amén.

"El amor de Jesucristo"

por Petronila Romero

Rama de San Bernardo, Chile

En el mar de Galilea
Su Evangelio predicó
alma, vida, corazón
sin vacilar entregó.

Sublime amor que Jesús
al mundo le dispensó
del amor al sacrificio
un horizonte marcó.

Humilde, Manso Cordero
incomprendido de todos
bebió el cáliz acibado
en sombras, oprobio y lodo.

Llegó el último momento
amando a sus enemigos;
¡Padre! exclamó angustiado
no me dejes: sé conmigo.

El amor de los amores
expiró en una cruz,
Están gritando los vientos
"¡Sólo en Jesucristo hay luz!"

RESPONSABILIDAD Y MISION . . .

(*viene de la pág.* 2)

sibilidad de aquellos que profesan ser cristianos, muchos de los cuales *reconocen* a Cristo y la herencia que nos dejó, pero no *creen* en El. ¿Podéis daros cuenta de lo que la humanidad afronta?

Nuestra responsabilidad

Nuestra responsabilidad es testificar de Jesucristo, y poner ejemplos tales de fe y obras en toda la Iglesia, que millones de almas sinceras que estén buscando saber la verdad, puedan encontrar en ella, lo que los cristianos encontraron en los días de los primeros apóstoles. Esta es la responsabilidad que os declaro en este día y es una responsabilidad que descansa sobre cada miembro de la Iglesia de Jesucristo en todo el mundo. Nuestra es la responsabilidad, no sólo de reconocer la realidad de esos testimonios, sino creer en ellos, y convertir esa palabra de fe en una realidad que influirá en todo hombre en el mundo.

Que Dios dé a nuestros jóvenes el poder de proteger su libertad siendo fieles al libre albedrío. ¡El les ha dado y les da la fortaleza para dominarse a sí mismos y poner un ejemplo ante el mundo entero!

"¡Queme el libro!"

por Don Vincent Di Francesca

NACI el 23 de septiembre de 1888 en Gratteri, provincia de Palermo, Sicilia, hijo de Joseph D. y Marianne D. María Francesca. El 22 de febrero de 1892, falleció mi madre, y con mi hermano Antonine y mi hermana Josephine, fui a vivir con mis abuelos maternos.

Cuando tenía siete años, asistí a la escuela primaria. Mi abuelo, deseando que yo pudiera recibir un entrenamiento de naturaleza religiosa, hizo los arreglos para que mi primo, Vincent Serio, me enseñara. Tuve tanto éxito en desarrollar el arte de leer Escrituras, que para cuando tenía 11 años de edad, mi maestro me alabó diciendo que yo había sido bendecido para tener tan gran don.

En noviembre de 1900, se me permitió ingresar a una escuela secundaria dirigida por una orden religiosa, y ahí estudié religión hasta 1905. Mientras tanto, mi hermano Antonine, que había inmigrado a Nueva York, me invitó a venir a América. De esta manera, a la edad de 17 años, zarpé de Nápoles, llegando a Nueva York el 12 de octubre de 1905. Ahí conocí a un amigo de mi hermano, Ariel Debellón, un pastor de la rama italiana de una de las iglesias protestantes, quien me asignó como maestro para servir entre los miembros de la congregación. Estaba tan asombrado con mi don de leer las Escrituras, que me sugirió que asistiera al Colegio Knox en la ciudad de Nueva York. Seguí su consejo y me gradué en religión el 24 de noviembre de 1909.

Mientras recuerdo los eventos de mi vida que me llevan a una fría mañana de febrero de 1910, no puedo dejar de sentir que Dios se había acordado de mi existencia. Esa mañana, el conserje de la capilla italiana me entregó un recado del pastor, en el que me comunicaba que estaba enfermo y me pedía que fuera a su casa, ya que tenía varios asuntos importantes que quería discutir concernientes a la parroquia.

Mientras caminaba por la calle de Broadway, el fuerte viento del mar abierto soplaba helado, así que permanecí con la cabeza baja y la cara en dirección contraria al viento. Fue entonces que vi lo que parecía ser un libro, colocado sobre un barril lleno de cenizas, el cual pronto sería recogido por los camiones de basura. La forma de las páginas y la manera en que estaban encuadernadas me dieron la impresión de que era un libro religioso. Con curiosidad lo levanté y lo sacudí contra el barril para quitar las cenizas de las páginas; estaba escrito en inglés. Busqué el frontispicio pero lo habían arrancado.

Mientras permanecía con el libro en mis manos, la furia del viento dio vuelta a las páginas y uno por uno, los nombres de Nefi, Mosíah, Alma, Moroni, e Isaías aparecieron ante mis ojos. A causa de que el viento era tan frío, rápidamente envolví el manchado libro en un periódico y continué mi camino.

Al llegar a la parroquia, dije unas palabras de ánimo a mi colega Scarillo y acepté las responsabilidades que me asignó durante su enfermedad. Al volver a mis habitaciones, mi mente reflexionaba sobre el libro que estaba en mis manos y los nombres extraños que había leído. ¿Quiénes eran estos hombres? ¿Quién era este profeta Isaías? ¿Era éste el mismo del que había leído en la Biblia, o era otro?

Cuando estaba nuevamente en mi habitación, di

vuelta cuidadosamente a las hojas rotas y llegué a las palabras de Isaías, las cuales leí con mucho cuidado. ¿Cuál sería el nombre de la iglesia que enseñaba tal doctrina en palabras tan sencillas? La cubierta del libro y las páginas que contenían el título habían desaparecido. Leí la declaración de los testigos en las primeras páginas, y me impresioné grandemente por la fortaleza de sus testimonios, pero no había ninguna otra clave para la identificación del libro.

En la farmacia cercana compré alcohol y algodón y comencé a limpiar las manchadas páginas. Entonces, por varias horas, leí lo que estaba escrito en ellas. Cuando leí el capítulo diez del Libro de Moroni, cerré la puerta de mi habitación y con el libro en mis manos, me arrodillé y pedí a Dios, el Eterno Padre, en el nombre de Jesucristo su Hijo, que me comunicara si el libro era de Dios. A medida que oraba, sentí que mi cuerpo se enfriaba, entonces mi corazón comenzó a latir más fuertemente, y un sentimiento de tibieza y alegría me inundó y llenó con tanto gozo que no puedo encontrar las palabras para expresarlo. Supe que las palabras del libro venían de Dios.

Continué mis servicios en la parroquia, pero mis predicaciones estaban mezcladas con las nuevas palabras que había encontrado en el libro. Los miembros de mi congregación estaban tan interesados en ellas que pronto se sintieron descontentos con los sermones de mis colegas y pronto les preguntaban porqué no predicaban los dulces argumentos de Don Vincent. Este fue el comienzo de mis problemas. Mis colegas se enfadaron cuando los miembros comenzaron a abandonar la capilla durante sus sermones, y se quedaban cuando yo estaba en el púlpito.

El principio de una verdadera discordia comenzó en la nochebuena de 1910. En mi sermón de aquella noche, conté la historia del nacimiento y misión de Jesucristo, tal y como se describía en mi nuevo libro. Cuando terminé, algunos de mis colegas, sin una sombra de vergüenza, públicamente contradijeron todo lo que había dicho. Lo absurdo de sus afirmaciones me molestó tanto que abiertamente me rebelé contra ellos. Me denunciaron y entregaron al comité de censura para una acción de disciplina.

Cuando aparecí ante este comité, los miembros me dieron lo que se suponía era un consejo paternal. Me aconsejaron que quemara el libro, el cual decían era del diablo, ya que había causado tantos problemas y había destruído la armonía de los hermanos. Les contesté dándoles mi testimonio de que el libro que me pedían que quemara era la palabra de Dios, pero a causa de las páginas que faltaban no sabía el nombre de la Iglesia que lo había publicado. Les declaré que si lo quemaba, ofendería a Dios; que prefería salir de la congregación de la iglesia, que ofenderlo. Cuando dije esto, el presidente del consejo terminó la discusión, declarando que se decidiría el asunto en el futuro.

No fue sino hasta 1914 que me presenté nuevamente ante el consejo. El vicepresidente habló en un tono amigable, sugiriendo que las palabras cortantes de los miembros del comité en la audiencia previa pudieron haber sido la causa que me provocó, lo cual sentían mucho, ya que todos me querían y tomaban en cuenta la ayuda que siempre les ofrecía. "Sin embargo", dijo, "debo recordar que la obediencia—completa y absoluta—es la regla". La longanimidad de los miembros a las que había continuado enseñando falsedades, había llegado a su fin, tenía que quemar el libro.

En contestación, declaré que no podía negar las palabras del libro ni tampoco lo quemaría, ya que al hacerlo ofendería a Dios. Dije que esperaba con ansia el tiempo en que la iglesia a la que el libro pertenecía se me diera a conocer y poder ser parte de ella. En ese momento, el vicepresidente gritó: "¡Basta! ¡Basta!" Entonces leyó la decisión que el consejo había tomado: Se me despojaría de mi puesto como pastor de la Iglesia del Buen Pastor y todo derecho y privilegio de los cuales una vez había gozado.

Tres semanas más tarde se me pidió presentarme ante el sínodo supremo. Después de darme una oportunidad de retractarme de lo que había confesado, lo cual rehusé hacer, el sínodo confirmó el juicio del consejo. Por tanto, se me suspendió completamente del cuerpo de la Iglesia.

En noviembre de 1914, fui llamado al servicio militar italiano y enviado al puerto de Nápoles. Estuve en acción en Francia, en donde experimenté las tristezas y sufrimientos asociados con las batallas de la Primera Guerra Mundial. Recordando las acciones del libro que había leído, relaté a varios de los hombres de mi compañía, la historia del pueblo de Ammón—de cómo rehusaron verter la sangre de sus hermanos y enterraron sus armas para no ser culpados por tan grandes asesinatos. El capellán habló al coronel acerca de mí, y al día siguiente me llamó a su oficina. Me pidió que le contara la historia que había relatado a los soldados, como está escrita en el capítulo veinticuatro de Alma. Entonces me preguntó cómo me había apoderado de ese libro que estaba escrito en inglés y publicado por una iglesia desconocida. Como castigo recibí la sentencia de diez días a pan y agua, con la orden de que no iba a hablar más acerca del libro y sus historias.

Después de la guerra regresé a Nueva York en donde encontré a un viejo amigo que era pastor de una iglesia metodista y que sabía la historia de mis problemas. Pensó que se me había juzgado injustamente y comenzó a interceder por mí con los miembros del sínodo, finalmente se me admitió a la congregación como un miembro seglar. Como experimento, se acordó que yo acompañaría al pastor metodista a una misión a Nueva Zelandia y Australia.

En Sydney, Australia, conocimos a unos italianos que preguntaron acerca de los errores en las traducciones de la Biblia publicada por la Iglesia Católica. No estuvieron satisfechos con las respuestas que mi compañero les dio y se disgustaron con él. Entonces me preguntaron a mí, y yo, sabiendo que tenía la verdad en el Libro de Mormón, nuevamente

conté la historia de la aparición de Cristo a las personas de la tierra ahí descrita, y que Cristo había dicho: "Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también debo yo traer, y oirán mi voz; y habrá un redil y un pastor." (*3 Nefi* 15:17) Cuando me preguntaron dónde había aprendido tales enseñanzas, les conté acerca del libro que había encontrado. La historia les pareció muy tierna pero para mi colega fue muy amarga e informó lo ocurrido al sínodo. Nuevamente su anterior sentencia fue confirmada y se me excluyó de la iglesia para siempre. Poco después, regresé a Italia.

En mayo de 1930, mientras estaba buscando cierta información en un diccionario francés, repentinamente vi la palabra "Mormón". Leí las palabras cuidadosamente y encontré que una Iglesia Mormona había sido establecida en 1830 y que la misma operaba una universidad en Provo, Utah. Escribí al presidente de esta universidad, pidiéndole información acerca del libro y las páginas que faltaban. Recibí la respuesta dos semanas más tarde, en donde se me comunicaba que mi carta había sido entregada al Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días y que él me informaría acerca del libro, el cual en realidad pertenecía a la Iglesia Mormona.

El 16 de junio de 1930, el presidente Heber J. Grant dio respuesta a mi carta y envió una copia del Libro de Mormón, el cual había sido traducido al idioma italiano por el presidente Lorenzo Snow mientras era misionero. El presidente Grant me informó que el élder John A. Widtsoe era presidente de la Misión Europea de la Iglesia, con cabecera en Liverpool, Inglaterra, y que a él le entregaría mi solicitud. Unos días más tarde, el élder Widtsoe me escribió de Liverpool y me envió un folleto que contenía la historia del profeta José Smith, acerca de las planchas de oro y la aparición del Libro de Mormón. Después de tanto tiempo, por fin sabía el resto de la historia que había empezado hacía muchos años, cuando, guiado por la mano de Dios, encontré el libro sobre un barril de cenizas en una calle de la ciudad de Nueva York.

El 5 de junio de 1932, el élder Widtsoe vino a Nápoles a bautizarme, pero se suscitó una revolución entre los Fascistas y anti-Fascistas en la isla de Sicilia, y la policía de Palermo negó los permisos para abandonar el lugar. De esta manera se me negó la oportunidad de bautizarme en aquel tiempo.

El año siguiente, el élder Widtsoe me pidió que tradujera el folleto de José Smith al italiano y que se imprimieran 1.000 copias. Llevé mi traducción al impresor, Joseph Gussio, quien llevó el material al obispo católico de la diócesis de Cefalu. El obispo ordenó al impresor que destruyera dicho material. Solicité un juicio contra el impresor, pero todo lo que recibí de la corte fue una orden para que él me entregara el folleto original, el cual había tirado a un cesto de basura en el sótano.

Cuando el élder Widtsoe fue relevado como presidente de la misión en 1934, comencé mi correspondencia con el élder Joseph F. Merrill, que lo sucedió. Puso mi nombre en la lista de suscripciones del *Millennial Star* (Estrella Milenaria) la cual recibí hasta 1940 cuando fue suspendida a causa de la II Guerra Mundial. En enero de 1937, el élder Richard R. Lyman, sucesor del presidente Merrill, me escribió para informarme que él y el élder Hugh B. Brown estarían en Roma en una fecha determinada y que yo podría esperarlos para bautizarme. La carta se demoró a causa de la guerra y no la recibí a tiempo.

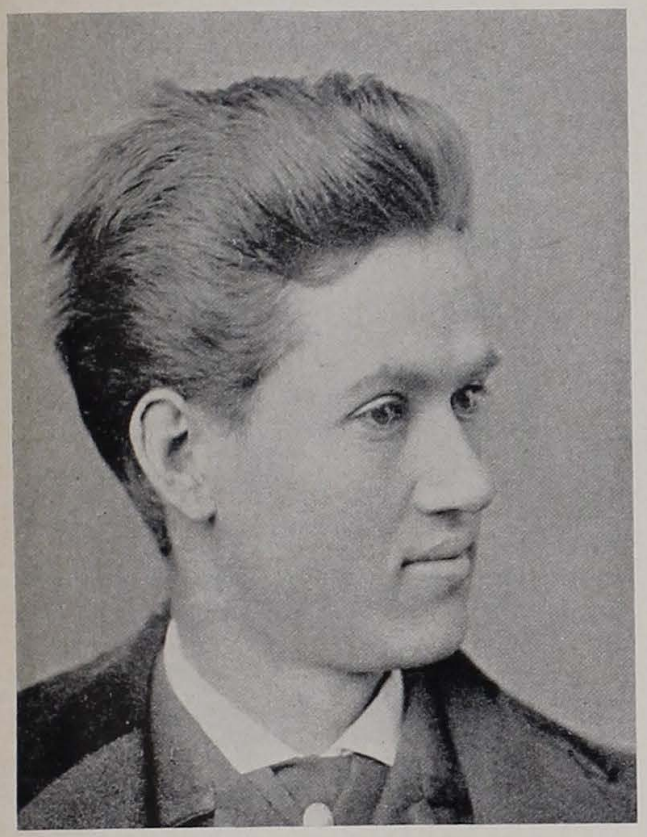
Desde entonces hasta 1949, no tuve ninguna noticia de la Iglesia, pero permanecí como un fiel seguidor y prediqué el evangelio de la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Tenía copias de los libros canónicos y traduje capítulos al italiano enviándolos a mis conocidos con el saludo: "¡Buenos días! ¡El alba ya rompe . . . Jehová habla!"

El 13 de febrero de 1949, empecé de nuevo la correspondencia con el élder Widtsoe en la cabecera de la Iglesia en Salt Lake City. El élder Widtsoe contestó mi carta el 3 de octubre de 1950, explicando que había estado en Noruega. Le envié una carta bastante larga en la cual le pedí que me ayudara a bautizarme lo más pronto posible, porque sentía que había probado ser un hijo fiel y un puro siervo de Dios, observando las leyes y mandamientos de su reino. El élder Widtsoe pidió al presidente Samuel E. Bringhurst de la Misión Suiza que fuera a Sicilia a bautizarme. El 18 de enero de 1951, el presidente Bringhurst llegó a la isla, y fui bautizado en Imerese, Provincia de Palermo. De acuerdo a los registros de la Iglesia, este fue aparentemente el primer bautismo efectuado en la Isla de Sicilia. Entonces, el 28 de abril de 1956, entré al Templo en Bern, Suiza, donde recibí mis investiduras.

Por fin, ¡estaba en la presencia de mi Padre Celestial! Sentía que ahora había probado ser fiel en mi segundo estado después de haber buscado y encontrado la verdadera Iglesia por medio de un libro desconocido que encontré hace muchos años, sobre un barril de cenizas en la ciudad de Nueva York.

El élder Don Vincent Di Francesca falleció el 18 de noviembre de 1966, en Gesta Gräten (Palermo) Italia.

Cyrus Dallin



y la estatua del Angel Moroni

por Albert L. Zobell, Jr.

LA estatua del ángel Moroni que remata la torre central del este del Templo de Salt Lake, simboliza las verdades preciosas del evangelio eterno, restaurado en estos últimos días.

La estatua del ángel es obra de Cyrus E. Dallin, quien nació el 22 de noviembre de 1861, en Springville, Utah, una pequeña comunidad situada a diez kilómetros al sur de Provo. Fue el segundo hijo en una familia de ocho. Su padre era Thomas Dallin, un minero.

Los indios Piute y Ute eran numerosos en Springville y sus alrededores. En el otoño se les permitía construir sus viviendas en los campos, y durante el invierno vendían pieles y caza a los colonizadores. El joven Cyrus aprendió a amar a estos indios vecinos así como a las montañas cercanas y su hogar. Su pizarra escolar estaba a menudo llena de dibujos en lugar de las lecciones del día.

Un ministro presbiteriano, en cuya escuela estaba inscrito, lo animó a desarrollar sus talentos artísticos. En una ocasión, el Reverendo Leonard necesitaba un dibujo de la escuela de adobe para enviarlo al este y mostrarles la necesidad de más fondos. Pidió a Cyrus que hiciera tal dibujo, el cual pronto estuvo en camino. El joven Dallin era ahora un gran artista que había recibido dinero por su trabajo.

En la primavera de 1879, fue a trabajar en una de las minas de su padre en Silver City, Utah, para ahorrar suficiente dinero para ir a la escuela y estudiar arte en Provo. Por unos días estuvo cocinando para él y otros tres empleados; entonces consiguió el trabajo de separar las distintas clases de metales, cargarlos en una carretilla, llevarlos al horno de fundición y cernirlos. Era un trabajo duro y estuvo allí por aproximadamente seis meses.

Un día, los mineros encontraron una arcilla suave y blanca, tipo yeso. El joven Dallin cedió a su tentación y modeló dos cabezas de tamaño natural, improvisando sus propias herramientas. Dijo que había experimentado en su hogar, en donde también había ganado experiencia esculpiendo en madera con la navaja y había hecho varias pinturas. Los modelos de arcilla fueron enviados a una feria en Salt Lake City en octubre de 1879, junto con dos de sus dibujos.

La primavera siguiente, C. H. Blanchard, de Silver City, quedó tan impresionado con el talento del joven Dallin, que habló con Jacob Lawrence, un próspero minero de Salt Lake City, y juntos reunieron el dinero para enviar a Dallin a Boston, a los estudios de Truman H. Bartlett, el escultor. El Sr. Bartlett escribió una carta al *Deseret News* el 12 de junio de 1880 acerca del joven, diciendo en parte: "Siendo que su padre no es un hombre de muchos medios, es probable que no pueda pagar por los gastos de su hijo por mucho tiempo. La matrícula del muchacho es gratis, todo lo que necesita es lo suficiente para pagar sus alimentos y comprarse ropa. El joven tiene un buen talento para la escultura, y si se le educa adecuadamente, llegará a ser un orgullo para sí y para los que estén interesados en él."

Un grupo de personas se interesaron en llevar adelante los talentos de Dallin, y su progreso fue meteórico. En febrero de 1884 se anunció que iba a abrir un estudio en Salt Lake City, pero para fines de junio se informó que había ido al este a estudiar, y en diciembre dio la noticia de que se iba a París.

El 16 de junio de 1891 contrajo matrimonio con Vittoria Colonna Murray, de Roxbury, Massachusetts, e inmediatamente regresó a Salt Lake City, en donde trabajó hasta el invierno de 1894. Durante este fructífero período, esculpió la estatua de Brigham Young, la cual fue descubierta en el quincuagésimo aniversario de la llegada de los pioneros al valle de Salt Lake. También esculpió varios bustos de la Primera Presidencia.

William B. Preston, obispo presidente; John R. Winder, su segundo consejero y D. C. Young, el arquitecto del templo, junto con el Sr. Dallin, se reunieron con la Primera Presidencia el 21 de julio de 1891, y presentaron los dibujos de los chapiteles que se colocarían en las torres del Templo de Salt Lake. También tenían un dibujo creado por Dallin, de un mensajero celestial tocando una trompeta.

Arriba: Monumento a la madre pionera. Abajo: El Sr. Dallin ya como anciano con una de sus estatuas.

En menos de un mes, el 19 de agosto, la Primera Presidencia aceptó los diseños para terminar las torres del templo. Se dieron instrucciones al arquitecto de hablar con el Sr. Dallin concerniente al costo de modelar la figura del ángel para colocarla en la torre central.

W. H. Mullins y Co. de Solem, Ohio, fabricantes de estatuas, llevaron el modelo y construyeron la figura de 5 m. con "24-cobre forjado". Aunque la compañía sigue funcionando bajo el nombre de Mullins Manufacturing Corporation, sus registros de 1890 ya no existen. Y ni esa compañía, ni Kennecott Copper y su subsidiaria Chase Brass, pueden identificar con seguridad lo que significa "24-cobre forjado". Algunos metalúrgicos piensan que podría significar el peso de 24 onzas por pie cuadrado.

Un miércoles, el 6 de abril de 1892, aproximadamente 40.000 personas se reunieron en la Manzana del Templo, además de otras miles en las calles cercanas y otros puntos, para presenciar el momento en que se colocara la estatua dorada del ángel en su posición. En una sesión de la conferencia general de ese día, los miembros de la Iglesia se habían

"Monumento de Brigham Young" cuando se encontraba en la Manzana del Templo, ahora está ubicado en el centro de la ciudad de Salt Lake.

comprometido a terminar el Templo de Salt Lake y dedicarlo un año después o sea, el 6 de abril de 1893.

Algunos se han preguntado acerca de la designación del "ángel celestial en el acto de tocar la trompeta". Fue llamado Moroni en una sección del *Deseret News* que informaba sobre su colocación. Muchos años más tarde, el Sr. Dallin escribió una carta fechada el 30 de julio de 1938, dirigida a un tal "Estimado Sr. Young". Desafortunadamente no sabemos quién es el Sr. Young. Podría haber sido Levi Edgar Young del Primer Consejo de los Setenta o Don Carlos Young, un arquitecto. La carta continúa:

"En contestación a vuestra carta concerniente a 'lo que tenía en mente' cuando hice la estatua colocada en lo alto del Templo de Salt Lake, permitidme declarar que no pensaba en otra cosa más que en llevar a cabo (lo mejor que pudiera) mi asignación; la cual era para una estatua del ángel 'Moroni'.

"Fuera de esto, no sé nada más. . . ." Cyrus E. Dallin.

El Sr. Dallin estaba en realidad en camino de convertirse en un gran escultor. En enero de 1896 se supo que estaba haciendo un trabajo para la Biblioteca del Congreso. Envió un cablegrama de felicitaciones cuando su Monumento Pionero fue descubierto en la Manzana del Templo en julio de 1897. Cuando dicho monumento fue colocado en su nuevo sitio en Salt Lake City, él fue uno de los discursantes en la ceremonia en el Día Pionero, 1900.

Frecuentemente venía a "casa" a Utah, aunque Boston fue su hogar la mayor parte de su vida. Durante 1920, en una visita en Salt Lake City, se detuvo en la Manzana del Templo en donde fue reconocido por el presidente Levi Edgar Young del Primer Consejo de los Setenta, entonces sirviendo como presidente de la misión de la Manzana del Templo. Juntos, los dos viejos amigos, hablaron acerca de las estatuas del Sr. Dallin, las cuales eran mundialmente conocidas, de sus figuras históricas, de sus representaciones del indio americano en actitudes autoritarias, dignificadas e impresivas. Después de asistir al recital del órgano por John J. McCellan, ambos se sentaron cerca al Monumento a la Gaviota, en dirección a la estatua dorada en la torre del Templo.

"Considero que mi 'ángel Moroni' me acercó a Dios más que ninguna otra cosa," dijo el Sr. Dallin. "Me pareció que pude saber lo que significa comunicarse con los ángeles del cielo." Entonces añadió, "Sólo podemos crear en esta vida lo que somos y lo que creemos."

Entonces habló acerca del descubrimiento de su Monumento Pionero en Springville, Utah, el 24 de julio de 1932, y acerca de su madre dijo: "No tenía penas porque tenía una familia, y el amor reinaba en las cuatro paredes de nuestro hogar."

Volviendo nuevamente a Utah en junio de 1934, el Sr. Dallin comparó su viaje en avión de 22 horas con la jornada de tres meses que sus padres hicieron a través de las praderas en 1850.

"Debo mi arte a mi madre, Jane Hamer Dallin, quien amó la belleza," dijo. "Durante mi niñez ella modelaba cosas de yeso y las ponía en el horno. Fue un caso de herencia. Siempre me gustó el arte y comencé a dibujar y modelar cuando era sólo un niño, y ella, con mi padre, Thomas Dallin, me dieron el ánimo para hacerlo."

En su vida profesional, hubo años de frustración. Siendo un joven estudiante en Boston en 1884, hizo una estatua ecuestre de yeso de Paul Revere; habló de ésta a los que visitaban su estudio en Salt Lake City, creyendo que el éxito era inminente. Los registros cuentan que "cada año desde 1884 en adelante, Dallin suplicó a la administración de cada ciudad, que aceptara su estatua".

Entonces en enero de 1940—después de 55 años —el Mayor Maurice J. Tobin, como presidente del George Robert White Fund, notificó al escultor de 78 años de edad, que había ganado un contrato de $27.500 para hacer la figura en hierro vaciado para colocarla en el Museo de Paul Revere, cercano al lugar donde éste comenzó su famosa trayectoria.

Cyrus Edwin Dallin, el más grande de los escultores norteamericanos, nació en Utah y murió el 14 de noviembre de 1944 en su hogar en Arlington, Massachusetts, ocho días antes de cumplir los 83 años. Le sobrevivieron su viuda y dos hijos. Otro hijo había muerto en acción en Francia durante la I Guerra Mundial.

DE varias y extensamente separadas áreas de la Iglesia se ha oído este comentario: "Me alegro de que las Autoridades Generales están planeando construir templos en Provo y Ogden, Utah. Esto nos dará varios años, mientras se construyen y dedican, antes del fin del mundo."

El secreto mejor guardado del universo

Sí, tiempos difíciles yacen delante para los habitantes del mundo, culminando en una hora desconocida con la pérdida de los elementos y la destrucción de grandes ciudades y tierras, cuando el mundo mismo se convulsionará con la segunda venida de Jesús, el Cristo. Pero para los fieles no será el fin; ellos vivirán en el milenio cuando Cristo reine personalmente; se asociarán y unirán con seres resucitados. Cuán gloriosa oportunidad tendrán—con Satanás y todos sus poderes detenidos—de casarse, criar a sus hijos y hacer la obra del Señor en los templos y en todas partes.

El élder Wilford Woodruff (ex-Presidente de la Iglesia) dijo en el Tabernáculo de Salt Lake el 16 de septiembre de 1877:

Cuando el Salvador venga, mil años serán dedicados a su obra de redención; y templos aparecerán en toda esta tierra de José—Norte y Sudamérica— así como en Europa y todas partes; y se oficiará en los Templos de Dios por todos los descendientes de Sem, Ham y Jafet, quienes no recibieron el Evangelio en la carne, antes de que el Salvador pueda presentar el reino a su Padre, diciendo, 'Consumado es.' (*Journal of Discourses*, vol. 19, pág. 230.)

El presidente Brigham Young dijo que los templos son construidos "tan rápido como la obra lo requiere, para el expreso propósito de redimir a nuestros muertos". (*JD*, vol. 2, pág. 138.) También prometió la edificación de cientos y miles de templos. (Véase *JD*, vol. 10, pág. 254, y vol. 3, pág. 375.)

Al hablar en la Conferencia General del 5 de abril de 1918, Charles W. Penrose, segundo consejero en la Primera Presidencia, dijo: ". . . pero cuando el glorioso día milenial esté a las puertas, se edificarán templos en varios puntos de esta gran tierra de Sión (América), la cual se extiende desde el norte hasta el sur del continente, y la obra por los muertos continuará y los salvadores en el Monte de Sión serán multiplicados en su posteridad. . ." (*Conference Report*, abril de 1918, pág. 16.)

El presidente de la Iglesia, Joseph F. Smith, dijo que los templos eran "para cubrir a Europa". (*Der Stern*, 1906, pág. 332) El presidente David O. McKay ha declarado que el Templo de Suiza es sólo el primero de los varios que se edificarán en Europa. (*Deseret News*, 3 de abril de 1953, pág. A1, A9)

El milenio es la alborada de la venida del Salvador; el tiempo exacto de la segunda venida es el secreto mejor guardado del universo. Ni aun los ángeles del cielo lo saben. Pero en las Escrituras se han registrado señales proféticas, y los hombres y mujeres han estudiado y reflexionado sobre ellas.

La obra actual para los miembros de la Iglesia ha sido bien definida: Vivid los convenios hechos con el bautismo y otras ordenanzas que son renovadas con la participación semanal del sacramento; trabajad fielmente en los barrios y estacas, misiones y ramas; criad a vuestras familias por el buen camino: convertíos en "salvadores en el Monte de Sión" activándoos tanto en la investigación genealógica como en la asistencia al templo; no os aflijáis innecesariamente concerniente al futuro. En las palabras de Alma, esta vida es "un tiempo de preparación para presentarse ante Dios". (*Alma* 12:24) Y otro profeta del Libro de Mormón dijo: "Y he aquí, os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis en el servicio de vuestros semejantes, sólo estáis en el servicio de vuestro Dios." (*Mosíah* 2:17)

LA PAGINA DEL OBISPADO PRESIDENTE

El Obispo Presidente habla a la juventud acerca de la oración

por el obispo John H. Vandenberg

ES una seña de verdadera madurez cuando un joven o señorita busca la ayuda del Señor en sus desafíos diarios. Muchos grandes hombres han aprendido que sus esfuerzos son en vano, a menos que tengan la ayuda y dirección del Señor. Benjamín Franklin, al exhortar a los miembros de la convención constitucional a que incluyeran la oración como parte de sus procedimientos, dijo esto: "Señores, he vivido mucho tiempo, y a medida que pasa el tiempo, tengo pruebas más convincentes de esta verdad—que Dios gobierna los asuntos del hombre . . . por tanto, pido licencia para proponer algo—que de ahora en adelante, antes de proceder con nuestros negocios, todas las mañanas se verifiquen en esta asamblea, oraciones para implorar la ayuda del Cielo y sus bendiciones en nuestras decisiones. . ."

Cecil B. DeMille, director cinematográfico, hizo esta declaración concerniente a la oración: "No podría vivir ni un día sin ella. Es el poder más grandioso del mundo."

Las Escrituras nos dicen que Job afrontó muchas de las pruebas más severas de la vida. Perdió sus riquezas, su familia, su salud y amigos. Sin embargo, conservó su gran fe en Dios. De las palabras de Job han surgido grandes conocimientos espirituales. Sus comentarios concernientes a algunos de sus contemporáneos son una descripción de muchos en nuestra sociedad hoy en día. Sus palabras fueron éstas: "Pasan sus días en prosperidad, y en paz descienden al Seol. Dicen, pues, a Dios: Apártate de nosotros, porque no queremos el conocimiento de tus caminos. ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él?" (*Job* 21:13-15)

Con las riquezas, el progreso en la medicina y la plenitud de comodidades, algunos podrán encontrarse a sí mismos ignorando la necesidad continua que tienen de orar a nuestro Padre Celestial. Muchos en la actualidad parecen estar haciendo eco a la declaración de los contemporáneos de Job: "¿. . . qué nos aprovechará que oremos a él?"

Hay una gran necesidad de que cada persona se dé cuenta de la importancia de la oración a medida que edifica su vida, porque es cierto que: "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican. . ." (*Salmos* 127:1)

La oración puede ser una fuerza importante en nuestra vida, pero debemos aprender a lograr a que sea eficaz. Siendo niños, nuestras oraciones quizá sólo fueron repeticiones de frases que habíamos aprendido. A medida que maduramos, sería bien observar la oración con más profundidad y significado.

Para empezar, debe entenderse que la oración involucra una conversación con Dios; por tanto, esta ocasión debe considerarse seriamente y con

verdadera intención. Para que nuestras oraciones tengan eficacia, es importante que nos acerquemos a nuestro Padre Celestial con una fe y humildad sinceras; debemos reconocer ante nuestro Padre nuestra confianza y limitaciones para que pueda suplementar nuestros esfuerzos.

Al acercarnos a El con humildad y fe, debemos saber qué clase y ayuda podemos pedirle. Amulek, en el Libro de Mormón, indica que debemos orar por ayuda en todas las situaciones de la vida. Este es su consejo:

"Sí, implorad su misericordia, porque es poderoso para salvar.

"Sí, humillaos y continuad haciéndole oración.

"Orad a El cuando estéis en vuestros campos, sí, por todos vuestros rebaños.

"Rogadle en vuestros hogares, sí, por todos los de vuestra casa, en la mañana, al medio día y en la tarde.

"Sí, imploradle contra el poder de vuestros enemigos.

"Sí, contra el diablo, que es el enemigo de toda justicia.

"Rogadle por las cosechas de vuestros campos, a fin de que prosperen.

"Orad por los rebaños de vuestros campos para que puedan aumentar.

"Mas esto no es todo; es menester que derraméis vuestra alma en vuestros aposentos, en vuestros sitios secretos y en vuestros yermos.

"Sí, y cuando no estéis invocando al Señor, dejad que rebosen vuestros corazones, orando constantemente por vuestro propio bienestar así como por el bienestar de los que os rodean." (*Alma* 34:18-27)

Por tanto, mediante la oración, podemos recibir la ayuda del Señor en todos nuestros propósitos justos. Pero como jóvenes y señoritas, es importante que entendamos completamente (1) qué parte debemos cumplir antes de que el Señor pueda contestar nuestras oraciones, y (2) cómo las contestará.

En las Escrituras, el Señor ha aclarado que la oración eficaz requiere un gran esfuerzo de nuestra parte. El Señor explicó claramente esta idea a Oliverio Cowdery, quien había pedido el don de traducir, pero no había cumplido su parte para que el Señor pudiera concederle su deseo. El Señor dio a Oliverio este consejo concerniente a la oración: "He aquí, no has entendido: has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en preguntarme. Pero, he aquí, te digo que tienes que estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien. . ." (*Doc. y Con.* 9:7-8) Esta es una cosa muy importante que tenemos que tomar en cuenta si deseamos que nuestras oraciones tengan significado. Cuando necesitamos la ayuda del Señor con una dicisión, El espera que lleguemos a una conclusión basada en nuestro propio entendimiento y que entonces nos acerquemos a El en oración para que nuestra decisión sea confirmada o desaprobada.

Ahora surge la pregunta: "¿Cómo podemos saber si el Señor aprueba o desaprueba nuestra decisión?" El Señor proporcionó esta dirección adicional al dar a Oliverio el consejo al cual nos referimos previamente: ". . . y si así fuere, causaré que arda tu pecho dentro de ti; por lo tanto, sentirás que está bien. Mas si no estuviere bien, no sentirás tal cosa, sino que vendrá sobre ti un estupor de pensamiento que te hará olvidar la cosa errónea. . ." (*Doc. y Con.* 9:8-9)

Para que nuestras oraciones sean contestadas, necesitamos pedir la ayuda del Señor cuando hemos cumplido la parte que El espera de nosotros. Entonces debemos aprender a ser sensibles a los llamados del Espíritu y así poder discernir la respuesta que el Señor nos da.

Necesitamos darnos cuenta de que la respuesta a nuestras oraciones quizá no estará de acuerdo a nuestra voluntad; pero si somos humildes y confiamos en el Señor y seguimos los susurros del Espíritu, la respuesta que recibamos será para nuestro progreso y desarrollo.

Debemos entender que no podemos orar para alejar las pruebas de la mortalidad, pero sí podemos orar por el carácter para afrontarlas y el poder para triunfar.

Que podamos aprender a palpar el poder de Dios a través de la oración. Y como el presidente McKay tan hermosamente lo expresó:

"Espero que algún día tengáis el deseo, un deseo que parece dar vuelta a vuestra alma (al expresar esa esperanza, tengo vuestro interés en mi corazón) que encontréis una pared que parece invencible, inexpugnable; pero si el deber yace más allá de la pared, no retrocedáis diciendo: 'No puedo hacerlo.' Quizá aspiraréis a hacerlo, pero eso no es suficiente. Haced lo que Santiago, el autor del tema de la escritura dice: Pedid a Dios por poder, pero añadid a esa fe, un reconocimiento de vuestro propia habilidad para hacer lo que estáis capacitados para hacer.

"Podéis caminar desde donde estáis, hacia la pared. Cuando lleguéis a ella, y hayáis caminado lo más lejos posible, encontraréis como respuesta a vuestras oraciones, que hay una escalera escondida por la que podéis ascender, o una puerta que no podíais ver desde donde estábais primeramente. La mano de Dios es manifiesta. Es esa hora en que reconocéis al Infinito, y os dáis cuenta de lo que significa tener derecho a la guía del Espíritu Santo; y él os guiará en estas cosas.

La sabiduría viene mediante el esfuerzo. Toda cosa buena lo requiere. Aquello que vale la pena tener os costará parte de vuestro ser físico, poder intelectual y poder de vuestra alma. 'Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.' Pero tenéis que pedir, llamar y pedir." (*Treasures of Life*, páginas 303-304)

Fábulas de Esopo

El león y el ratón

La sección de los niños

Seleccionados de "The Children's Friend" Propiedad literaria 1968

Un regalo para Timmy

por Frances Carfi Matranga

ERA el cumpleaños del pequeño Timmy, y sus amigos, los gemelos Conway, querían darle un regalo. Pero Timmy era ciego, así que tenía que ser algo de lo cual pudiera gozar sin poder verlo.

—¿Qué podemos darle?—se preguntaban Jean y Jim con preocupación.

—Tiene que ser algo que pueda sentir—dijo Jim.

—Algo que pudiera sentir y oír sería mejor—dijo Jean.

Es cierto—asintió su hermano—Pero ¿qué?

Pensaron y pensaron.

Entonces Jim dijo:

—La arcilla para modelar sería un buen regalo, ¿No crees? Podría modelar cosas por medio del tacto.

—Sí, pero uno no puede oír a la arcilla—le recordó Jean.

Así que siguieron pensando.

—¿Qué te parece unas flores del jardín?—sugirió Jim después de un momento.

—Timmy podría sentirlas y olerlas.

—Eso estaría bien—dijo su gemela—pero todavía pienso que sería mucho mejor algo que pudiera oír. Además, las flores se marchitarían pronto y después, ¿qué tendría? No, quiero comprarle un regalo que pueda conservar.

—¿Cuánto dinero tenemos?—preguntó su hermano.

Ella hizo sus cuentas mentalmente.

—Entre las dos, tenemos un dólar y cincuenta centavos.

—Es todo lo que tenemos—dijo Jim.

Ella asintió.

—Ya sé. Pero Timmy es . . .

bueno, especial. Es tan valiente. Si yo me enfermara y perdiera la vista, creo que ¡me moriría!

—Está bien—dijo Jim—lo gastaremos todo. Pero todavía no hemos decidido qué comprarle.

—¿Por qué no vamos a mirar a las tiendas?—sugirió su hermana —Quizá de esta manera podamos encontrar lo que queremos.

Jim asintió y se fueron, llevando el dinero consigo.

En la juguetería vieron una caja de música la cual Timmy podría sentir y oír. Cuando estaban mirando una armónica, Jean, que no estaba completamente satisfecha, exclamó:

—¡Ya sé! ¡Sé de algo que a Timmy le encantaría!

—¡Qué!

—Ya verás. Sus ojos brillaban a medida que se dirigía a la tienda de animales domesticados que estaba en la otra cuadra. Estando allí, fue directamente al lugar donde tenían a los gatitos.

—¡Son hermosos!

Había un gatito gris, uno negro y uno blanco con ojos azules.

—Me gusta ése—dijo Jean, señalando el gato blanco—Tiene los ojos más bonitos. No muy seguido se ve un gato con ojos azules. ¿No crees que a Timmy le encantaría?

A Jim también le gustó más el gato con ojos azules.

—Pero, ¿podría Timmy cuidarlo? —preguntó en voz alta.

—Su madre tendría que ayudarlo—admitió Jean—pero creo que no le importaría. A Timmy le encantaban los animales, y era su cumpleaños.

El tendero se acercó a ellos.

—¿Puedo ayudarlos?

Jim contestó:

—Queremos comprar una regalo de cumpleaños para un amiguito. Tenemos un dólar y cincuenta centavos, ¿es suficiente para comprar el gatito blanco?

—Bueno . . . pueden llevarlo por esa cantidad.

—¡Oh, gracias!—exclamaron los niños alegremente.

Se apresuraron a casa de Timmy mientras Jim llevaba el gatito en una caja de cartón que el tendero les había dado.

—¡Feliz cumpleaños, Timmy!—gritaron con sus caritas resplandecientes, y colocando el gatito en sus manos.

Timmy estaba muy contento porque sus amigos habían recordado su cumpleaños.

—¡Un gatito!—exclamó, tocando al pequeño animal con sus suaves dedos. La cara de Timmy brillaba de contento.

—Sabíamos que te gustaría—dijo Jean—Queríamos darte algo especial.

—Algo que pudieras sentir y oír —añadió Jim.

—¡Miau!—maulló el gatito.

—Lo oigo—dijo Timmy, sonriendo—¿De qué color es?

—Todo blanco con ojos azules —le dijeron los gemelos.

—¡Ojos azules! ¡Qué lindo!—Timmy lo acarició recostando la pequeña bola de piel contra su cara.

—Se siente tan suave. Ya hasta lo quiero. Gracias, Jean y Jim por el regalo tan maravilloso. Creo que lo llamaré Frosty. ¿Creen que le gustará ese nombre?

—¡Miau! — maulló Frosty, lamiéndole la mejilla.

dad; es por eso que he presumido tanto y tratado de parecer importante acerca de todo.

—¿Quieres decir que bajo todo ese palabrerío tenías miedo?—preguntó Obil.

Boan asintió.

—Como el joven que silba en la oscuridad para ocultar su miedo, yo estaba tratando de hacer lo mismo con mis presunciones; no sé nada de construir una casa o hacer ladrillos, y mucho menos de cómo tener un emparrado. Pretendí estas cosas porque sabía que mi madre y mis hermanas se sentirían felices. Pero en realidad estoy preocupado.

Jere dijo:

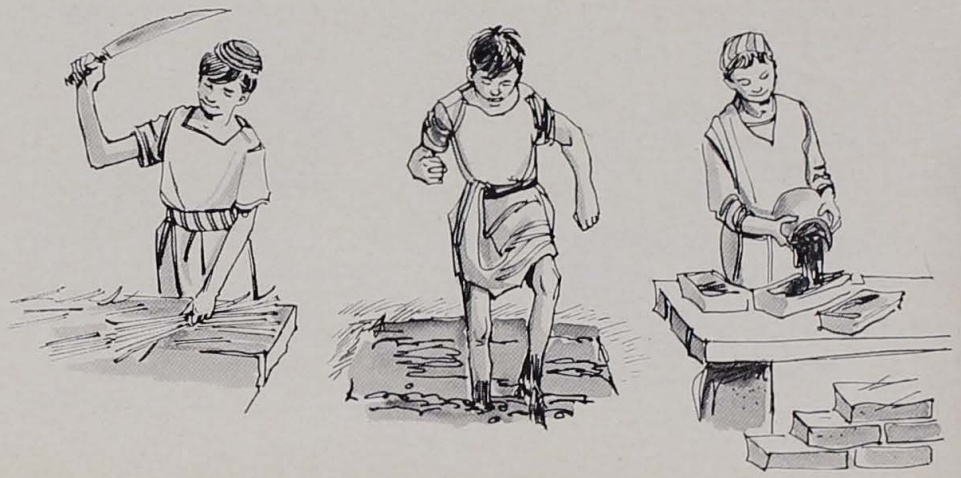
—No te preocupes ya más, Boan. Nosotros te enseñaremos cómo hacer ladrillos con paja adentro.

—Y yo te traeré injertos fuertes y buenos de la viña de mi padre—dijo Obil—De esta manera podrás empezar con tu emparrado más rápido.

—Gracias por ser tan amables —dijo Boan—Ahora que tengo amigos no tengo nada que temer. Sólo tengo que ser yo mismo.

—Siempre es mejor ser uno mismo—dijo Jere suavemente.

—Es cierto — asintió Obil — Ahora que realmente te conocemos, estamos contentos de que hayas venido a vivir entre nosotros, y queremos ayudarte, porque para eso están los amigos.



bueno, especial. Es tan valiente. Si

Jim contestó:

dad; es por eso que he presumido

Boan. Nosotros te enseñaremos có-

DPH
Slit along heavy line to place lamb in his arms.
NT 186
OT 203
NT 192
NT 187
NT 185
OT 204
NT 189

NT 190
NT 191
Lamb to place in shepherd's arms.
OT 201
OT 200
NT 188
OT 202

—¿Por qué—preguntó el amigo indignado—Quiero reirme del pre-

Un sentimiento de culpa llenó la cara de Jere.

UN grupo en una fiesta o picnic gozará de la oportunidad de

—¿Por qué—preguntó el amigo indignado—Quiero reírme del presumido de Boan.

—Quizá después de todo no sea un chiste tan bueno—dijo Jere —No tenemos nada en contra de la madre y las hermanas, y ellas también sufrirán cuando las lluvias destruyan su hogar.

Obil recapacitó. Entonces dijo:

—No había pensado en eso, está bien, vamos a ayudarlo. ¿Pero crees que aceptará nuestra ayuda?

—Podemos intentarlo—dijo el otro muchacho.

Boan ya estaba haciendo más ladrillos cuando sus amigos llegaron.

Poniéndose las manos en la cintura, dijo con aires de grandeza:

—Yo creo que soy un buen fabricante de ladrillos. ¡Miren ese montón!

—Es por eso que vinimos a verte—dijo Jere—Esos ladrillos nunca edificarán una casa fuerte.

—¿Por qué?—dijo Boan—¿Es esto un chiste?

—No—dijo Obil—No les pusiste paja adentro y no estarán unidos por mucho tiempo.

—¿Necesitan paja dentro?—dijo Boan sorprendido.

Ambos asintieron.

—La paja conserva el lodo unido.

Boan miraba a Jere y a Obil.

—¿Por qué no me dijeron esto antes?

Un sentimiento de culpa llenó la cara de Jere.

—Parecías saberlo todo. Pensamos que sería un buen chiste dejarte terminar la casa y entonces verla caer en pedazos. Pero después de un tiempo, pensamos que después de todo quizá no sería un chiste tan bueno. . .

Obil tomó la palabra.

—Es por eso que venimos a prevenirte acerca de los ladrillos antes de que empezaras la construcción. Lamentamos no habértelo dicho antes.

Boan permaneció en silencio observándolos.

—No te enojes con nosotros—dijo Jere—En realidad no queríamos dañarlos ni a ti ni a tu familia.

—No estoy enojado con ustedes, estoy enojado conmigo mismo—dijo Boan.

—¿Por qué?—preguntaron sus amigos con asombro.

La cara de Boan perdió su aspecto altanero; se veía como un niño pequeño que quería llorar pero que se esforzaba por no hacerlo; ya no parecía el muchacho arrogante y presumido de días pasados.

—¿Qué pasa, Boan?—gritó Jere alarmado.

El muchacho explicó lentamente.

—No es una cosa fácil el tener de un día para otro, la responsabilidad de la familia y ser la cabecera del hogar. No quería que mi madre y mis hermanas supieran cuán inseguro y asustado estoy en reali-

Diversión con dulces

UN grupo en una fiesta o picnic gozará de la oportunidad de competir en un "espectáculo escultural" tan fácil como el que aquí se describe.

Los materiales consisten de dulces de varios tamaños, pasas de uva, clavos (para los ojos), varios mondadientes y alambres (para unir las partes) y un par de tijeras viejas (para cortar y dar forma a las piezas cuando sea necesario), también pueden usarse otras clases de frutas secas.

Pon un límite de tiempo, pero no en el tema; puede ser cualquier planta, animal o persona. Deja que tu imaginación sea tu guía.

Señala a un juez o dos para la mejor figura y da un premio de una bolsa de dulces.

Acerca de las mariposas

LAS mariposas son una cosa curiosa, se encuentran por todo el mundo y a pesar de que parecen tan frágiles como un pétalo de rosa, ¡en realidad no lo son!

Hay algunas mariposas que de hecho viven más allá del Círculo Polar Artico, y son las más valiosas por ser tan raras. Hay otras que viven en el desierto del Sahara en donde no tienen ni siquiera un tallo de hierba para detenerse.

Durante su vida, una mariposa hembra aova de cien a varios miles de huevos. A menudo, éstos son verdes o algunas veces amarillos y ocasionalmente son azules o rojos, marcados con diferentes diseños. Pero los huevos son tan pequeños que estos diseños sólo pueden verse a través de un microscopio.

La mariposa macho emite una dulce fragancia la cual usa para atraer a las hembras. Las glándulas con este perfume están situadas en las alas, y de estas glándulas salen unos pequeños tubos por los que el perfume puede salir al aire.

A pesar de que una mariposa parece tener muchos colores, en realidad no tiene absolutamente ninguno. La luz que cae sobre las alas del insecto es lo que produce el color. Las alas están cubiertas con pequeñas escamas que convierten la luz en varios colores así como las gotas de agua en el aire transforman la luz en un colorido arco iris. Las escamas son tan pequeñitas que se necesita un microscopio para verlas. Y es por eso que el nombre científico de una mariposa es **Lepidótera,** porque significa "escama-ala."

Los ladrillos de Boan

Ilustrado por Charles Nickerson

—EDIFICARE una buena casa—presumió Boan frente a Jere y Obil—Tendrá dos cuartos grandes, uno para mi madre, mi hermana y yo; y el otro será para los animales.

—¿Qué sabes acerca de la construcción de casas? La mayor parte de tu vida has sido un pastor que ha vivido en tiendas—dijo Jere.

—Construir una casa no es nada especial—dijo Boan, levantando sus manos vivamente—Todo lo que se necesita saber es cómo poner un poco de lodo entre los ladrillos. Cualquiera puede hacer eso.

Jere miró a Obil, y éste se encogió de hombros. ¿Qué se podía decir a un muchacho que parecía saberlo todo?

Boan había vivido en la pequeña villa de Palestina por sólo corto tiempo. El, su madre y sus dos hermanas habían levantado su tienda en las orillas de la villa después que su padre había perdido la vida en un accidente de cacería. Boan, siendo el mayor y el único hijo, era ahora el jefe de la familia, y su nuevo puesto parecía habérsele ido a la cabeza. A dondequiera que Boan iba, presumía de las cosas que iba a hacer.

—Boan me gustaría más si no fuera tan presumido—dijo Obil a Jere.

Jere asintió.

—Boan se cree muy importante y cree que lo sabe todo. Sigue también hablando de sus animales como si fueran un enorme rebaño.

—Sí, un enorme rebaño de sólo una vieja cabra y su cabrito. Obil se rió.

—Y esa pequeña y débil parra que Boan plantó se supone que va a llegar a ser un gran emparrado —dijo Jere.

Ambos jóvenes rieron. Boan tenía mucho que aprender acerca de la construcción de una casa y de comenzar un emparrado. Sería divertido verlo caer haciendo sus errores.

Jere y Obil no tuvieron que esperar mucho; unos días después pasaron por la tienda donde vivían Boan y su familia. Aquél estaba afuera haciendo ladrillos.

—¿Ven?—dijo Boan orgullosamente—He hecho un gran montón de ladrillos, y pronto estaré levantando las paredes de mi casa.

Jere y Obil lo observaron trabajar por un momento. Entonces se fueron a casa.

Jere preguntó:

—Obil, ¿viste cómo estaba haciendo esos ladrillos?

El otro asintió.

—No había ni un pedacito de paja en ellos. Tan pronto como empiece a llover, los ladrillos se despedazarán, y Boan se encontrará sentado en un gran montón de lodo.

—¿Le decimos que necesita paja en ellos para mantenerlos unidos? —preguntó Jere.

Obil movió la cabeza.

—Boan es muy astuto. Dejémoslo aprender duramente.

Su amigo asintió. Sería divertido ver la cara de Boan cuando descubriera que había hecho su casa con ladrillos que no servían.

Más tarde, en el hogar, la madre de Jere dijo:

—Hoy hablé con la madre de Boan. Ella y sus hijas están tejiendo unos tapetes hermosos para poner en el piso de la casa que Boan está construyendo para ellas. ¡Qué orgullosa está de su hijo!

Jere se sintió un poquito culpable; se había olvidado de la madre y hermanas de Boan; ellas también sufrirían cuando la casa se viniera abajo. ¿Debería prevenir a Boan? No, no podía; a Obil no le gustaría. Habían convenido que sería un buen chiste dejar que Boan construyera su casa con esos ladrillos.

Pero durante toda la noche Jere se sacudía y daba vueltas en la cama. ¿Sería en realidad un gran chiste hacer eso con Boan? Por algún motivo, Jere no sintió ganas de reír.

Tan pronto como amaneció, se apresuró a ir a casa de Obil.

—Obil, enseñemos a Boan cómo hacer buenos ladrillos.

"Yo soy el buen pastor"

Una historia para la Tabla de Franela

por Marie F. Felt

"Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas. . ."
—Juan 10:14

EN la tierra de Palestina que Jesús tanto amó, creció El observando a los pastores apacentar a las ovejas todos los días. El sabía cuánto amaban a sus ovejas y el cuidado y atención que les proporcionaban. A menudo se refirió a las personas del mundo como sus ovejas. Las amó entonces como las ama en la actualidad, y desea protegernos de todo daño o problema tal como un buen pastor desea proteger a sus ovejas. [*Fin de la escena I.*]

Jesús a menudo recordaba la historia del Rey David, quien, cuando era joven, había sido pastor. Varias veces David se iba con las ovejas de su padre a la colina. Un día, un león y un oso aparecieron en el campo donde estaban las ovejas de David. Antes de que él pudiera espantarlos, cada uno de ellos había tomado a un cordero y se alejaba con su presa. [*Fin de la escena II.*]

Pero David era valiente. Era un buen pastor y ciertamente no quería que el león y el oso se llevaran a ninguno de sus corderos como comida. Así que los siguió y los mató—él solo. Entonces recobró los corderos y los volvió a poner en su redil para que no volvieran a ser dañados. (*1 Samuel* 17:34, 35) [*Fin de la escena III.*]

Un día, los discípulos vinieron a Jesús para hacerle un pregunta, la cual era muy importante para ellos. Ansiosamente le preguntaron: "¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?" (*Mateo* 18:1)

Para poder enseñarles que ninguna persona es más grande que otra a menos que viva las leyes de Dios mejor que otras, Jesús les contó la siguiente historia, acerca de las ovejas, porque ellos entendían el valor de las mismas para el pastor. El les recordó del gran amor que un pastor tiene por su redil, y cómo se sentiría si una de sus ovejas se perdiera o descarriara. [*Fin de la escena IV.*]

". . . Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquella, que por las noventa y nueve que no se descarriaron." (*Mateo* 18:12, 13) [*Fin de la escena V.*]

Poco antes de que Jesús ascendiera hacia nuestro Padre en el cielo, después de su resurrección, se sintió profundamente preocupado por sus ovejas—todas las personas de la tierra a quienes tanto amaba. Deseaba que Pedro, su apóstol, entendiera que ahora *él* sería el pastor principal. Dependía de Pedro guiar, conducir y enseñar a las personas aquello que nuestro Padre Celestial deseaba que supiéramos e hiciéramos.

Cuando Jesús y sus discípulos estaban comiendo, El se volvió hacia Pedro y dijo, "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?" (Se estaba refiriendo al pescado y pan que estaban comiendo y a las otras cosas de este mundo.) Rápidamente Pedro respondió: "Sí, Señor; tú sabes que te amo." Entonces, con gran preocupación, Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos." Se estaba refiriendo a los niños pequeños. Deseaba que se les enseñara la manera correcta de vivir, así como Jesús lo había enseñado a sus discípulos y otros.

Después habló por segunda vez, diciendo: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?" Y Pedro nuevamente respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te amo." Esta vez Jesús dijo: "Pastorea mis ovejas," lo cual significaba que deseaba que sus discípulos continuaran enseñando a los adultos así como a los pequeños.

Por tercera vez Jesús preguntó a Pedro:
". . . ¿me amas?"

Esta vez Pedro se entristeció porque pensó que Jesús no le creía; y con mayor énfasis le respondió: "Señor, . . . tú sabes que te amo."

Entonces Jesús dijo nuevamente: "Apacienta mis ovejas."

Jesús no disconfiaba de Pedro, simplemente quería que él y los otros apóstoles se dieran cuenta de la importancia de la obra que tenía que hacer. (Véase *Juan* 21:15-17) [*Fin de la escena VI.*]

Hay un hermoso himno acerca de Jesús y el amor que tiene por nosotros y sus ovejas. Se llama

—EDIFICARE una buena casa—
presumió Boan frente a Jere

—Boan me gustaría más si no
fuera tan presumido— dijo Obil a

despedazarán, y Boan se encon-
trará sentado en un gran montón

"Caros le son al Maestro". En el número 194 de nuestro himnario de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Quisiera cantarlo con ustedes. Es la historia del Buen Pastor, escrita como un himno. Si desean cantarlo conmigo, pueden hacerlo, esto me haría muy feliz. Si desean, pueden solamente cantar la melodía en voz baja mientras yo canto las palabras. (Se canta el himno.) [*Fin del epílogo.*]

Cómo presentar la Historia para la Tabla de Franela:

Personajes y accesorios que se necesitan para esta presentación:

Un rebaño de ovejas. (NT185) Para usarse en las escenas I, II, V.
Un pastor. (NT186) Para usarse en las escenas I y V.
Un pastor y ovejas. (NT187) Para usarse en la escena I.
Jesús como un adulto. (Puede usarse cualquier lámina de Jesús.) Para usarse en la escena I.
Dos ovejas. (NT188) Para usarse en las escenas II y V.
David, como un joven, tocando su arpa y cuidando las ovejas. (OT200) Para usarse en la escena II. (El maestro puede añadir más figuras de ovejas.)
Un león y un oso, cada uno con un cordero en la boca. (OT201) Para usarse en la escena II.
David matando al león. (OT202) Para usarse en la escena III.
Un oso muerto. (OT203) Para usarse en la escena III.
Dos cabritos. (OT204) Para usarse en las escenas III y V.
El mar. (Haga dibujo y coloree) Para usarse en la escena IV y VI.
Pedro. (NT190) Para usarse en las escenas IV y VI.
Un redil. (El maestro puede hacer un sencillo dibujo y colorearlo.) Para usarse en la escena V.
Un cordero. (NT191) Para usarse en la escena V.
Una hoguera. (NT192) Para usarse en la escena VI.
El mar. (Haga dibujo y coloree) Para usarse en la escena VI.

Orden de los episodios:

ESCENA I:
Escenario: Escena exterior.
Acción: Jesús observa a los pastores con sus ovejas.

ESCENA II:
Escenario: Una colina.
Acción: David, cuidando sus ovejas. Mientras toca el arpa, un león y un oso se llevan un cordero cada uno.

ESCENA III:
Escenario: Igual que la escena II.
Acción: Se ve a David matando al león. El oso yace muerto. David los ha matado para proteger a sus ovejas, las cuales están a salvo cerca de allí.

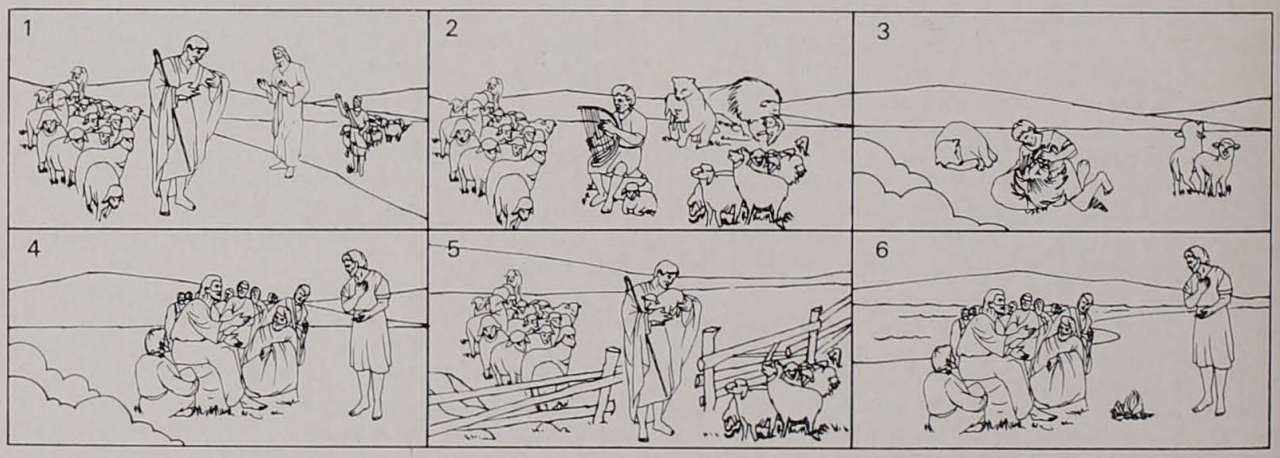
ESCENA IV:
Escenario: Escena exterior.
Acción: Se ve a Jesús hablando con sus discípulos.

ESCENA V:
Escenario: Un redil.
Acción: El pastor cuenta a sus ovejas que entran al redil, y se da cuenta que falta una. (Quite al pastor que deja a las otras ovejas para ir en busca de la que se ha perdido. Entonces colóquelo de nuevo con la oveja en sus brazos.)

ESCENA VI:
Escenario: Cerca de la playa.
Acción: Jesús y sus discípulos están comiendo pan y pescado. Se ve una hoguera y los pescados. Jesús habla con Pedro y le dice: "Apacienta mis corderos . . . Apacienta mis ovejas," queriendo decir los niños y todas las personas. Jesús quiere que todos conozcan la voluntad de nuestro Padre Celestial y obedezcan sus mandamientos.

EPILOGO:
Escenario: Salón de clases y miembros.
Acción: Cantando el himno "Caros le son al Maestro".

ORDEN DE LOS EPISODIOS



La Página de la Escuela Dominical

El abismo entre la resolución y la realidad

por Leland H. Monson

AL discutir su "ley de acción directa", el psicólogo Thorndyke nota que tratamos de usar nuestro conocimiento de la manera en que lo aprendemos. Sabiamente enseñamos a nuestros scouts los principios del servicio haciéndolos efectuar una buena acción diariamente. Si tratamos de enseñar el evangelio sólo mediante discusiones en la clase, debemos esperar como nuestro producto final, a un jovencito o jovencita que puede recitar y discutir los principios del evangelio. Y esto es exactamente lo que conseguiremos.

Pero, decís, al entrenarlos mediante la discusión de los principios del evangelio en la clase, los inspiramos a resolverse a vivir esos principios en la vida diaria. Y todos sabemos que esto es cierto. Nuestros alumnos frecuentemente salen de las clases firmemente resueltos a vivir los principios que hemos discutido. Sin embargo, la verdadera pregunta es ¿cuántas de estas resoluciones se convierten en realidad? ¿Cuántas vidas se han transformado realmente? De una manera u otra, como maestros, debemos enseñar a otros cómo hacer de las buenas intenciones, una realidad.

Ley de acción directa

Como maestros, necesitamos hacer algo más que el sólo hecho de conseguir que nuestros alumnos se resuelvan. Necesitamos haber quemado en nuestro interior la "ley de acción directa" de Thorndyke. Necesitamos darnos completamente cuenta de que los alumnos deben aprender las cosas en la manera en que intentamos que las usen. Esta es la manera en que enseñamos el escultismo. Debería ser la manera en que enseñamos en la Escuela Dominical.

Vosotros aprendisteis el alfabeto de la A a la Z y podéis recitarlo rápidamente de esta manera. Pero tratad de decirlo de la Z a la A y descubriréis que toma mucho más tiempo. Si los alumnos aprenden el evangelio discutiendo sus principios básicos en la clase, probablemente llegarán a ser buenos discutidores del evangelio. Si, por otro lado, nuestros alumnos aprenden el evangelio mediante la práctica de sus principios durante la semana, son capaces de llegar a vivirlo bien. Y esto es lo que deseamos La vida nos pide vivir los principios del Cristianismo.

Pero sed hacerdores de la palabra, y no tan solamente oidores. . . Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.

Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. (*Santiago* 1:22-25)

Una manera de ayudar a transformar las vidas con principios del evangelio, es estableciendo una

"meta de aprendizaje" para cada lección. Esta meta es algo que un alumno puede llevar a cabo para hacer que cada principio camine y hable en su vida durante la semana.

Hace unos años tuve el privilegio de observar al Dr. Ernest Ligon de la Universidad de Yale enseñar una clase para ilustrar el uso de una meta de aprendizaje. Enseñó una lección sobre "el buen Samaritano" a un grupo de ocho jóvenes y señoritas de 17 y 18 años de edad.

Pasó diez minutos del período de discusión, asegurándose de que los alumnos habían entendido los puntos de la historia. Los 35 minutos restantes los pasó haciendo asignaciones a cada alumno para la aplicación de un principio. Primero se dirigió a John y le preguntó: "John, ¿cómo puedes llegar a ser un buen Samaritano esta semana?" John respondió diciendo: "Me gusta mucho jugar básquetbol y tengo un entrenador por quien siento un gran respeto. Sin embargo, tengo un amigo a quien le gusta jugar tanto como a mí, pero que no se lleva bien con el entrenador. Me gustaría convertirme en un buen Samaritano tratando de resolver la dificultad entre ambos." El Dr. Ligon entonces sacó una tarjeta en blanco de su bolsillo en donde escribió una nota a los padres de John pidiéndoles que ayudaran a su hijo a resolver el problema entre su amigo y el entrenador. El Dr. Ligon escribió esa nota porque dice que después de 25 años de experiencia en medir al desarrollo de caracteres, nunca ha podido observar una evolución considerable sólo con la Escuela Dominical. *Solamente cuando el hogar y la Escuela Dominical trabajan juntos, podemos lograr un máximo de evolución y desarrollo de carácter.*

El Dr. Ligon trabajó con cada miembro de su clase. Cuando salieron de allí, todos ellos tenían proyectos individuales que les ayudarían a ganar la experiencia de ser un buen samaritano durante la semana.

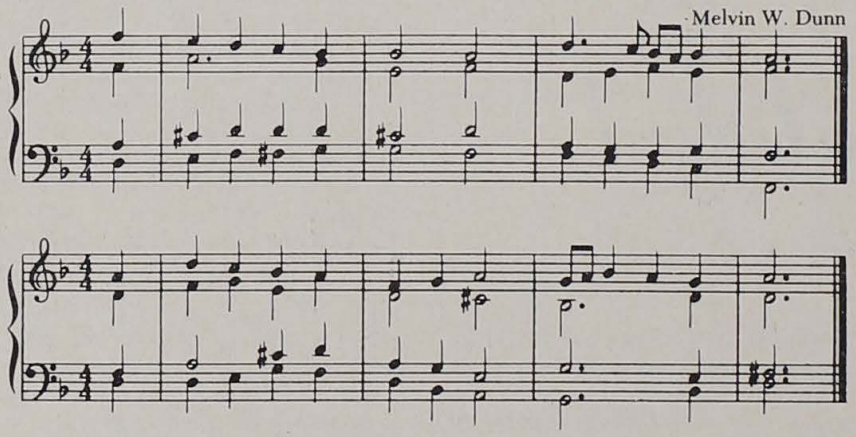
Si esperamos que los alumnos usen el evangelio como guía para una vida eficaz, entonces debemos hacerlos que aprendan sus verdades, viviéndolas. Este curso de acción por parte de los maestros llevará a nuestra enseñanza fuera del "reino peligroso" de buenas intenciones, al "reino ilustre" de la práctica.

Aprendemos lo que vivimos

Nosotros aprendemos lo que vivimos. Obtenemos testimonio de un principio del evangelio cuando lo vivimos. Jesús nos exhortó a que descubriéramos sus verdades, poniéndolas en práctica en nuestras vidas. Jesús enseñó en el templo que "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta." (*Juan* 7:17) Si yo deseo saber si es correcto perdonar a

MUSICA PARA ACOMPAÑAR LA JOYA SACRAMENTAL

Melvin W. Dunn



aquellos que me han ofendido, debo estar dispuesto a llevar a cabo un experimento. Perdonándolos, puedo aprender el principio del perdón; puedo descubrir por mí mismo la paz que viene a una persona que puede humillarse lo suficiente para perdonar a otra. Aprendemos lo que vivimos. Dorothy Law ha escrito:

Si un niño vive con crítica, aprende a condenar.

Si un niño vive con hostilidad, aprende a pelear.

Si un niño vive con miedo, aprende a ser aprehensivo.

Si un niño vive con lástima, aprende a compadecerse de sí mismo.

Si un niño vive en ridículo, aprende a ser vergonzoso.

Si un niño vive con sospechas, aprende a sentirse culpable.

Si un niño vive con tolerancia, aprende a ser paciente.

Si un niño vive con ánimo, aprende a tener confianza.

Si un niño vive con elogios, aprende a apreciar.

Si un niño vive con aceptación, aprende a amar.

Si un niño vive con aprobación, aprende a gustar de sí mismo.

Si un niño vive con reconocimiento, aprende que es bueno tener una meta.

Si un niño vive con honestidad, aprende lo que es la verdad.

Si un niño vive con equidad, aprende justicia.

Si un niño vive con seguridad, aprende a tener fe en sí mismo y en los que lo rodean.

Si un niño vive con amistad, aprende que el mundo es un lugar hermoso en el cual vivir.

Ciertamente podemos decir con confianza que aprendemos aquello que vivimos. Aprendemos a amar a nuestros enemigos siguiendo los tres pasos que Jesús dio en el Sermón del Monte. Aprendemos a diezmar, pagando nuestros diezmos; aprendemos la humildad siendo humildes, así como aprendemos a nadar nadando, o a jugar básquetbol, jugándolo.

Activad los principios del Evangelio

Dándose cuenta del principio de que 'aprendemos lo que vivimos', un maestro debe instruir a su clase de la Escuela Dominical de tal manera, que el principio que enseñe encuentre expresión inmediata en las situaciones de la vida de los alumnos durante la semana. Un maestro no cumple con su responsabilidad al tener una clase de 45 minutos; debe ayudar a sus alumnos a *activar* un principo del evangelio en sus vidas.

Sabemos que siempre que un maestro convierte los principios morales abstractos en situaciones vivientes, el aprendizaje es acelerado. Aprendemos lo que vivimos.

JOYA SACRAMENTAL

para el mes de septiembre

Escuela Dominical

"No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios."

—*Lucas* 4:4

Escuela Dominical de Menores

"Todo lo que es bueno viene de Dios."

—*Alma* 5:40

JUVENTUD DE LA PROMESA

Una discusión franca con las señoritas

por el obispo Robert L. Simpson

NO hace mucho, una fiel maestra de la Mutual de señoritas en edad de secundaria, se dispuso a presentar una lección cuidadosamente preparada; de pronto sintió el deseo de pasar por alto la lección regular y discutir la tragedia de la inmoralidad. Más o menos en la mitad de la lección, se oyó un insistente toque de bocina que venía de la playa de estacionamiento de la capilla; finalmente cesó, y el automóvil con el joven ocupante se fue. Después de la inspiradora discusión, una llorosa pero agradecida señorita se demoró en salir, para confiarle a su directora que aquella bocina había sido para ella. Entonces dijo: "Había decidido que esta noche iba a ser la noche más grande de mi vida; el llamado de esa bocina era la señal de que se habían completado todos los arreglos, y él estaba esperándome. Lo que Ud. dijo y la forma en que lo dijo me ha salvado de comenter el error más grande de mi vida. Nunca lo olvidaré."

Hace sólo seis años y medio, el obispo Brown y yo escuchamos atentamente al presidente McKay, cuando dio un desafío vital al Obispado Presidente de la Iglesia. Entre otras cosas, se le dijo al obispo Vandenberg sobre su importante responsabilidad para con los miles de jóvenes de todo el mundo; entonces vino la más explícita dirección de los labios de un Profeta viviente: "Obispo", dijo, "su preocupación debe ser exactamente la misma por las señoritas de las edades correspondientes."

Con el espíritu de esta firme pero bondadosa dirección de hace seis años y medio, he escogido hablar francamente con las señoritas, aquellas jóvenes que escuchan hoy, con estrellas en los ojos, gran esperanza en el corazón, pero en muchos casos, mentes inciertas en una sociedad apresurada, impaciente y voluble. Empiezo mi tema con una ferviente oración para que vosotras señoritas, consideréis mi intrusión en vuestro mundo privado de esperanzas, sueños y aspiraciones, en una forma bondadosa, que me recibáis como a un amigo profundamente preocupado por vuestra felicidad, ansioso por vuestro bienestar. Sí, también estoy preocupado por aquella eterna pero huidiza esperanza de realización de los deseos que existen en el corazón de toda joven normal mientras sus pensamientos sean tiernos, amorosos y espirituales; sí, tiernos en cuanto a lo que se refiere a la posible maternidad; amorosos en cuanto al compañerismo leal y eterno; espirituales en cuanto a la sagrada misión que se les ha dado solamente a las hijas de un Padre Celestial benévolo y amoroso. Vosotras habéis recibido esta comisión personalmente de nuestro Padre Celestial cuando salisteis de su presencia no hace muchos años.

Una vez escuché a una señorita decir. "¿Para qué?" "¿Para qué soy buena?" Bueno, un punto importante sería que vosotras estáis aquí por asignación de vuestro Padre Celestial, para probaros dignas de su bendición final. En sus propias palabras: ". . . Y así los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare. Y a los que guardaren su primer estado les será añadido, y aquellos que no guardaren su primer estado no recibirán gloria en el mismo reino con los que lo hayan guardado; y quienes guardaren su

segundo estado, recibirán aumento de gloria sobre sus cabezas para siempre jamás." (*Abraham* 3:25-26)

La casa de Dios es una casa de orden, y vosotras existís por una personal y directa comisión como parte de ese orden y plan. Es importante para vosotras el haber sido creadas a su imagen. ". . . Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó." (*Génesis* 1:27) ¡Cuán afortunadas sois de saber y entender esta simple verdad! Relativamente pocos en el mundo la aceptan. Cada uno de vuestros pensamientos y acciones debería estar en un plano más alto, sólo por saber que sois parte de El, que Dios personalmente formó vuestro espíritu, que en vosotras hay algo de divinidad, y con ella viene el poder para razonar y pensar, para alcanzar dominio y gloria eterna, y esto sólo puede suceder según sus condiciones—condiciones de rectitud.

"¿Para qué?" "¿Para qué soy buena?" Bueno, jovencita, sin ti y otras como tú, la vida se detendría, y los fundamentos del plan de Dios se frustrarían.

¿Puede una señorita permanecer inmóvil ante el pensamiento de que dentro de ella hay un potencial de creación, de proveer cuerpos terrenales para los espíritus que han sido creados por El? Ningún mortal tiene un honor tan grande como éste. Es vuestra la posibilidad de ser ayudantes de nuestro Padre Celestial en la perpetuación del proceso de la vida; el solo pensarlo es sorprendente. La decisión de participar con El demanda lo mejor que hay en vosotras. Debe ser premeditado, preparado, nunca impulsivo; este proceso sagrado requiere dignidad.

El otro día nuestra familia compró una radio nueva. Todos estábamos ansiosos por escucharla, cuando uno de los miembros de la familia llamó nuestra atención sobre ciertas palabras del folleto que decían: "Antes de encender su radio, lea cuidadosamente este folleto de instrucciones." Lo primero que descubrimos fue que si la hubiéramos enchufado en la corriente inapropiada, hubiera habido grandes daños; también se revelaron otros factores los cuales eran importantes para operar y preservar el aparato con éxito, y gozar de él.

Se han recibido instrucciones importantes sobre vuestra vida mediante una larga línea de profetas. Debéis entender y seguir estas instrucciones si deseáis tener felicidad y éxito. ¿Es la vida menos importante que una radio de 40 dólares? Debéis saber las reglas si vais a participar en un juego. Si deseáis una bendición particular, debéis estar listas a obedecer aquella ley sobre la cual aquélla se basa. (Ver Doc. y Con. 130:20-21)

Nunca se intentó que pasáramos nuestro tiempo buscando en la oscuridad; los profetas nos han provisto con los libros de instrucciones más maravillosos que se hayan publicado. En las escrituras encontramos la guía, las reglas de la vida, la respuesta a cada problema. Está escrito que "Sin profecía la gente se desenfrena. . ." (*Prov.* 29:18)

¿Cuál es vuestra visión señoritas? ¿Hay visión posible sin conocimiento? ¿Esperáis realmente participar bien en un juego sin conocer las reglas del mismo, y seguirlas con lo mejor de vuestras habilidades? Me permito invitaros a que conozcáis la voluntad de Dios respecto a vosotras.

Si os vais a enfrentar con la sagrada obligación de algún día proveer cuerpos para los hijos espirituales de Dios, me parece que vuestros hábitos personales de salud deben ser tan perfectos como podáis hacerlos. El licor y el tabaco han sido prohibidos por el Señor. El presidente Tanner nos lo hizo ver claramente.

Se espera que todos nosotros participemos de alimentos apropiados, que descansemos en forma adecuada, para trabajar vigorosamente. Al participar de aquellas barreras contra una buena salud y una mente clara, solamente para tener aceptación social, estáis rechazando la obligación de estar físicamente preparadas para esta divina asociación, y para mí esto es imperdonable.

Permitidme compartir con vosotras sólo un breve ejemplo de lo importante que esto es. ¿Sabíais que una reciente encuesta ha revelado que el incidente de niños prematuros que nacen muertos es 400% más alto en madres que fuman? Es verdad, señoritas—400 por ciento más alto. Con razón Dios ha declarado: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es." (*1 Corintios* 3:16-17) En realidad, somos nosotros los que nos destruimos al ser indiferentes a su consejo.

"Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón." (*1 Corintios* 11:11) Esta es la ecuación de Dios para la exaltación. Es tan real como que dos más dos son cuatro. Es una verdad eterna, y no se puede cambiar.

Todos hablan de la nueva moralidad. Cualquier moral que se aparta del código de Dios es desaprobada por El. El es el mismo ayer, hoy y siempre. Sus planes para nuestra felicidad no son diferentes; esto tampoco se puede cambiar. Sobre este principio, puede haber una nueva inmoralidad defendida por hombres falsos, pero nunca puede haber una nueva moralidad. Solamente el adversario tiene un programa voluble que trata siempre de atrapar al desprevenido, al mal encaminado, aquellos que eligen correr el riesgo de compañías dudosas.

Oh, juventud de noble herencia, no os entreguéis al padre de todas las mentiras, ese falso que consideraría vuestra caída como una gran victoria. No seáis impacientes.

Hablando de impaciencia, una señorita muy fiel en California tuvo este problema el año pasado: Jim iba a salir inmediatamente para Vietnam; el quería casarse antes de salir, pero se enfrentaba al problema de que no podía ofrecerle la clase de matrimonio que ella siempre había soñado. Ella lo amaba y quería casarse con él, pero sus buenos padres insistían que los tres meses de noviazgo no eran su-

ficientes para conocerse bien. Finalmente la decisión se hizo, esperarían.

La correspondencia durante los 12 meses que él estuvo en Vietnam, se mantuvo en un alto nivel. Su amor creció. Cada uno descubrió la habilidad de discutir cosas por carta, las cuales no habían tratado durante sus citas. Ahora él ha regresado. Me alegro mucho de informar que su amor ha sido sellado en la Casa del Señor, y antes de que este año finalice, el nacimiento de su primogénito será una realidad, otra maravillosa familia unida está en camino hacia la exaltación y vida eterna.

El camino de las desilusiones está lleno de señoritas que dicen, "solamente una vez" o "todos lo hacen". ¿Suenan estas palabras familiares? Otra trampa es esta: "Lo harías si realmente me amaras." Solamente imaginaos la ironía de pasar por alto todo lo que es bueno, todo lo verdadero, inclusive la confianza de vuestros seres queridos y los directores de la Iglesia, además de vuestro buen nombre y dignidad personal, solamente basadas en las palabras suaves de un charlatán que finge amor con sus labios pero que solamente quiere usaros para algunos minutos de satisfacción egoísta, sensual y animal. Señoritas, permaneced limpias; si habéis cometido un error, corregidlo. Será la mejor decisión que podáis tomar. El Señor está listo para ayudaros, tenemos sus palabras: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno . . . oye mi voz y abre la puerta, entraré en él, y cenaré con él, y él conmigo." (*Apo.* 3:20)

Pero, por favor recordad, vosotras debéis hacer el primer movimiento. Sois quienes debéis abrir la puerta. El estará allí en la forma de una maestra fiel que siente el deseo de cambiar la lección que tenía preparada. Puede ser una de vosotras quien diga "Gracias por lo que dijo y la forma en que lo dijo. Me ha salvado de cometer el error más grande de mi vida. Nunca lo olvidaré."

Dios os ama buenas señoritas. No lo defraudéis. Tenéis una función especial que cumplir con Dios como ayudantes. Sed dignas de este privlegio. Y un último pensamiento: El sacerdocio no puede lograr su propósito sin una compañera digna y fiel. Ninguna señorita obtendrá su destino sin un digno compañero poseedor del sacerdocio a la cabeza de su familia. Que esta sea vuestra meta directa, lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

". . . qué debemos pasar por alto" . . . y cuándo

por Richard L. Evans

"EL arte de ser sabio," dijo William James, "es el arte de saber qué cosas debemos pasar por alto." La vida sin amigos, seres queridos o compañía, sería muy vacía, pero siendo que las personas no son perfectas, la compañía nunca es perfecta. Cuando nos asociamos con las personas, las aceptamos con sus imperfecciones; pero aquéllas demasiado acentuadas llevan al desagrado, infortunio y desilusión. Esto sudece en el matrimonio, el hogar, la familia, entre amigos y en toda relación en la vida. Una de las lecciones más maravillosas de la existencia es aprender a ayudar a las personas a mejorar sin herirlas, sin destrozar su confianza o nuestra influencia sobre ellos. El corregir en presencia de terceros es especialmente embarazoso, y al hacerlo con sarcasmo siempre hiere los sentimientos. Ninguno de nosotros hace todo lo que debería de hacer ni tan bien como debería hacerlo; ninguno de nosotros posee todas las virtudes, habilidades o la mejor actuación; no hay uno que nunca se olvide. Uno nunca puede seguir un horario, tener las comidas preparadas a tiempo (o estar a tiempo para comerlas), tener la casa siempre limpia como si se esperaran invitados, tener todo siempre precisamente en su lugar. El hombre no es simplemente una máquina—es mucho más—pero aun las máquinas necesitan comprensión, y cometen errores. Hay tanto en nosotros que tiene que ser pasado por alto, y tanto que no debería tolerarse. Pero aun esto puede resolverse con tacto y ayuda, escogiendo el momento, el lugar, el ambiente y el método. Hay maneras de sugerir, perdonar, corregir con benevolencia, en lugar de la corrección áspera, cruel e imprudente que hace que las personas se sientan inferiores, heridas o resentidas. Hay ocasiones para corregir y otras en que no se debe hacerlo. Hay maneras de corregir y maneras de no hacerlo. "El arte de ser sabio es el arte de saber qué debemos pasar por alto" . . . y cuándo.

Seminario Mundial de Genealogía

A través del mundo, parece haber un aumento de actividad en el campo de la genealogía. Raramente pasa un día sin que se nos informe sobre la creación de una nueva organización en alguna parte del mundo, ya sea para genealogía, historia o preservación de registros. La gente de todas partes está poniendo atención a esta importante obra y gozando al aclarar las historias del pasado, la manera de descubrir quiénes son y de dónde vienen.

No hay estudio más fascinante en el mundo que el de nuestros antepasados, sus vidas, familias y experiencias. A medida que las personas toman más interés en este deseo que parece posesionarse de sus pensamientos, las organizaciones para acumular y preservar registros se multiplican. Con esta nueva fuente de información disponible, la gente está encontrando registros que hace algunos años no existían o que no creían que existían. La necesidad de preservar estos antiguos registros viene a ser más importante a medida que éstos aumentan.

Hace solamente unos años que la Sociedad Genealógica recibía un pequeño número de visitantes quienes expresaban un gran deseo de buscar su genealogía; hoy recibimos cientos que vienen personalmente o escriben pidiendo que los ayudemos en su investigación. Este mismo espíritu está tomando lugar en las mentes de la gente de todo el mundo y el espíritu de Elías está presente en sus corazones.

Al observar esta actividad mundial, nuestros pensamientos se aferran más a la idea de que una de las mejores maneras de hacer entender a la gente lo que está pasando en el mundo, es reunirla y discutir sus problemas, dar ideas y sugerencias sobre cómo podemos resolver juntos esas preguntas.

Después de tomarse en consideración y discusión, la Mesa Directiva de la Sociedad Genealógica propuso ser la organizadora de un seminario o convención mundial, al que pudieran asistir personas de todas partes del mundo para escuchar y discutir estos importantes asuntos. Parece apropiado que lo hiciéramos en conexión con nuestro 75° aniversario en 1969. La Sociedad Genealógica fue organizada como una entidad oficial en noviembre de 1894, y desde ese tiempo se ha desarrollado hasta llegar a ser la Biblioteca Genealógica más grande del mundo. Se pensó que los dos eventos memorables se podrían juntar con motivo de tan importante reunión.

Ya que la Sociedad Genealógica es quien organiza esta reunión, nos damos cuenta de que será una gran obra. Por lo tanto, hemos invitado a personas en particular, organizaciones, cuerpos gubernamentales y otros, para dar realce al jubileo de 1969. Esperamos contar con la presencia de directores sobresalientes mundiales de Genealogía en cuatro fases, para reunirse en Utah, E.U.A. y compartir su conocimiento y gran experiencia con la gente de todas partes del mundo que estarán presentes en esta importante serie de reuniones. Las cuatro fases que necesitan explorarse y explicarse completamente tienen relación una con la otra. Esperamos que todas las personas que están asociadas con registros estén incluídas; esto es: archivadores, bibliotecarios, historiadores y genealogistas.

Mientras que los comités se reúnen para preparar este evento, esperamos que los ciudadanos particulares, bibliotecas, cuerpos gubernamentales y otros estén preparándose para asistir a esta convención. Habrá tanto material que presentarán los directores mundiales de genealogía, que todo aquél que asista regresará a casa con un gran conocimiento y con la nueva dirección sobre estas cuatro fases vitales.

Se decidió que las fechas para tales reuniones serían del 5 al 8 de agosto de 1969. Las autoridades de gobierno de muchos países recibirán invitación para asistir, y a muchos de ellos se les pedirá su participación en las asambleas generales, seminarios y reuniones que seguirán a las reuniones generales. La Sociedad Genealógica reconoce que la gente que vendrá de lejos para este seminario, tendrá que recibir más información, conocimiento y ánimo que en ninguna otra reunión a que haya asistido. Con esto en mente, nos hemos dedicado junto con nuestro tiempo y talentos para preparar y ejecutar los planes, de manera que todo aquél que venga a Salt Lake City, Utah, en 1969, regrese a casa con un sentimiento de que valió la pena el esfuerzo y gastos realizados.

¿Qué efecto tendrá esto en el futuro de la genealogía? Creemos que cuando los directores mundiales de genealogía se reúnan y discutan las necesidades del individuo en el mundo, habrá gran influencia en la determinación de la paz y buena voluntad entre todas las naciones, y esto les ayudará a encontrar los registros de sus antepasados, dondequiera que se encuentren. Cuando los registros estén finalmente unidos y usados, veremos que casi todas las personas del mundo tienen algún grado de parentezco dentro de sus varios países.

Esperamos ansiosos la asistencia del mayor número posible de personas a nuestra convención mundial de 1969. Cualquier pregunta en cuanto a estas reuniones se deben hacer a la Sociedad Genealógica.

Hablemos acerca de la

Obligación vs. Responsabilidad

por Lindsay R. Curtis, M.D.

—QUIZA algún día regrese a la Iglesia, pero ahora estoy tan contento de no tener las exigencias ni la obligación de ir, que creo que simplemente gozaré de la libertad por un rato. El que hablaba era al apuesto y agradable Glenn.

Graduado de universidad y de 23 años, Glenn acababa de contraer matrimonio con la hermosa Lori, y empezado a trabajar en una compañía con un futuro brillante.

—Por años me he sentido obligado a asistir a la Iglesia, a aceptar varias asignaciones, a pagar diezmos y a hacer muchas otras cosas, sólo por el puesto que papá ocupa en la Iglesia. Ahora que soy independiente, quiero unas vacaciones lejos de la Iglesia y sus responsabilidades. Regresaré cuando, y si es que estoy listo.

Glenn se reclinó sobre su suave silla con un gran suspiro de emancipación. Le parecía como si se acabara de librar de una gran carga que de mala gana había llevado por mucho tiempo.

Pero yo había conocido a Glenn y su familia por muchos años—demasiados para aceptar sin ningún comentario lo que Glenn había dicho.

—Es raro, Glenn—dije—Nunca me he imaginado a tu papá como el tipo de hombre que estaba arriba de ti con un garrote y te forzara a ir a la Iglesia.

—Bueno, no exactamente que hicera eso.

—¿Te forzó alguna vez a ir a la Iglesia?

—Realmente no, me supongo. Pero se esperaba que fuéramos a la Iglesia.

—¿Qué quieres decir con 'se esperaba que fuéramos'?

—Era simplemente lo que hacíamos en nuestro hogar. Todo el mundo iba a la Iglesia; y prácticamente cada vez que había una reunión, podías contar con que mi familia iba a estar presente. Creo que he asistido a la Iglesia lo suficiente como para que perdure el resto de mi vida.

—¿Gozaste alguna vez al asistir a la Iglesia?

—Oh, sí, creo que sí, pero pienso que resentí el tener que asistir todo el tiempo.

—Ahí estás, diciendo que *tenías* que ir, cuando en realidad no quieres decir éso.

—Tú sabes a lo que me refiero. Por lo menos ahora soy independiente y no me siento obligado a ir a la Iglesia o hacer cualquier cosa.

—Glenn, ¿por qué supones que tu padre va a la Iglesia o pasa tantas horas como obispo del barrio?

—Me pregunto si no se siente obligado a hacerlo.

—¿Obligado hacia quién?

—Hacia el presidente de su estaca, me imagino.

—Adivina otra vez.

—Bueno—hacia el Señor.

—¿Supones entonces que al casarte, establecer tu propio hogar y alejarte de tus padres te libraría repentinamente de toda obligación hacia el Señor? ¿Por qué no cambiamos esa palabra obligación por responsabilidad? ¿Hay algún cambio en nuestra manera de ser que nos releva súbitamente de nuestras responsabilidades?

—Sabes, Glenn, cuando somos jóvenes, algunas veces nuestros padres tienen que hacer uso de una poca de fuerza moral, aun la fuerza que está detrás de la palma de la mano o una pequeña vara, para recordarnos nuestras responsabilidades. Hay ciertos trabajos que tienen que hacerse, ciertas reglas que tienen que seguirse y lecciones de conducta que vivir. A medida que maduramos, se espera que las exigencias ya no sean necesarias, a causa de que nos damos cuenta de la necesidad de estas reglas y de la obediencia a las mismas.

—Para el delincuente, un policía es como un hostigador, algo que debe temerse; pero para el que se rige por la ley, es como una protección, un amigo, alguien que está alerta.

—¿Estás para culpar a tu padre por enseñarte los principios correctos, por mostrarte el camino qué seguir—y sin forzarte? ¿Hubieras preferido que te hubiera puesto un mal ejemplo?

—Hombre, ciertamente le das vueltas al asunto, ¿no? Glenn se enderzó en la silla incómodamente.

—¿Sí? Realmente esperaba aclarar algunas de estas cosas. Como verás, tu papá no tiene porqué estar involucrado en el asunto ya que tú solo has establecido tu hogar; pero nunca escaparás de la jurisdicción de tu Padre Celestial. Si puedes descuidar tus responsabilidades hacia El y de todos modos sentir que estás haciendo lo correcto, está bien; pero dudo que lo sientas. De hecho, no hay lugar en la tierra adonde puedas ir para escaparte de su influencia, y sé que en el cielo tampoco lo hay.

Esperé mientras Glenn parecía reflexionar profundamente. Después de un momento dijo:

—Supongo que he estado culpando a papá por todo el asunto; lo quiero mucho y le agradezco su ejemplo. Siempre he estado orgulloso de él y de su devoción por el Señor. Todo lo que has dicho lo merezco; el domingo probablemente me encontraré haciendo lo que siempre he sabido que debía hacer.

AMM y el Programa de Señoritas

SI hay una ocasión en que las estadísticas significan más que cifras, ojos pícaros, cabello y facciones hermosas, es en el Programa de Señoritas. Hace veintiún años, el Obispado Presidente de la Iglesia desarrolló un programa para señoritas, comparable al programa del Sacerdocio Aarónico para jóvenes. La Primera Presidencia de la Iglesia asignó a las AMMMJ en las estacas, barrios, misiones y ramas a administrar el programa de señoritas en la Iglesia.

Una de las razones principales de la existencia del programa es saber dónde está cada jovencita en la Iglesia y conservar registros de la actividad y asistencia de cada una, reconocer a aquellas que constantemente participan en todas las reuniones y actividades y ayudar, en el espíritu de amor, a aquellas jovencitas que son inactivas en la Iglesia.

Cuando una jovencita llega a la edad de 12 años y asiste a su primera reunión de la AMM al principio del año de la AMM, su nombre se anota en el Programa de Señoritas. Se hace una tarjeta color ocre la cual contiene toda la información que se necesita: sus padres, su cumpleaños y sus talentos. Cada semana, durante seis años de la vida de la chica, se mantiene un registro con el número de reuniones a que asiste, sus horas de servicio, discursos dados y los premios que le han otorgado.

Si la señorita se muda de una ciudad, estado o nación a otra, la tarjeta ocre le seguirá a dondequiera que vaya. Dicha tarjeta se mantiene al día y se envía sin que se pierda. Esta tarjeta, así como las estadísticas, en un sentido llega a ser una cosa "viviente".

Las señoritas que no son miembros también pueden participar en el programa si así lo desean. Pueden llenar los mismos requisitos para un premio individual.

Hay ocasiones cuando una señorita Santo de los Ultimos Días se muda de una comunidad pequeña a una ciudad grande. Si no está completamente orientada en cuanto a los cambios en ambiente y personalidades, podrá sentirse sola y temerosa de activarse en la AMM. Pero el Programa de Señoritas, mediante su preocupación, maestros y ejecutivos amorosos de la AMMMJ, ayuda a estas jovencitas a familiarizarse y a continuar sus actividades de los lugares donde vivieron previamente. A causa del registro de la tarjeta ocre que las secretarias de los barrios y ramas envían inmediatamente a su secretaria del programa de señoritas de la estaca o distrito, y de ahí a los directores de estaca o distrito en su nueva localidad, se les da la bienvenida al nuevo barrio o rama con los brazos abiertos. De esta manera ninguna chica está "perdida".

Las jóvenes efectúan por lo menos diez horas anuales de servicio compasivo especial, cumplen estas horas de servicio en un proyecto que requiere su desinterés y disposición para prestar servicios a otros sin remuneración. Sirven por el gozo de servir y porque es lo que se espera de ellas como miembros de la sociedad. Debe recordarse que una experiencia de un proyecto de servicio es algo que se hace fuera de sus requisitos familiares. Una joven que ha experimentado un significativo proyecto de servir a otros, siempre lo recordará como una experiencia muy feliz.

Al término de cada año de la AMM, si la señorita ha asistido a la Escuela Dominical, AMM, y Reunión Sacramental por lo menos treinta y seis veces cada una, ha completado su proyecto de servicio, dado un discurso en una reunión de la Iglesia, participado en una actividad de la AMM, vivido una vida limpia, pagado sus diezmos y guardado la Palabra de Sabiduría, recibirá un certificado de "Premio Individual". Después que ha ganado un premio individual, los premios subsiguientes tienen sellos colocados que designan el número de premios obtenidos. Una joven puede ganar un Premio Individual cada año. Una que obtiene siete Premios Individuales es elegible para la hermosa medalla de oro o plata de siete años del Programa de Señoritas.

Toda señorita es especial—para sí misma, para sus padres, para sus líderes de la Iglesia y para su Padre Celestial. Toda joven necesita consideración especial, comprensión y amor para que pueda saber que es la persona más valiosa con un destino de verdaderas consecuencias. Toda directora de la AMMMJ considera a cada una individualmente, se da cuenta de sus necesidades y aspiraciones y les da atención especial. Las clases de Abejitas de la AMM, dAMMitas y Laureles son el vehículo por el cual se facilita el Programa de Señoritas. Las señoritas buscan la ayuda y consejo de sus directoras de la AMMMJ. Este es el momento en la vida de una directora en que asume su sagrada e importante responsabilidad como directora de jovencitas; trata, mediante una estrecha relación personal, de conocer las necesidades de cada una desarrollando en ella un fuerte testimonio del evangelio y ayudándola a vivir feliz.

Los obispos y presidentes de rama, tan pronto como son asignados, reciben una copia del Libro del *Programa de Señoritas*, explicando el programa en detalle. Quienquiera que desee una copia personal puede hacer el pedido a cualquiera de los centros de Distribución de la Iglesia.

De la juventud de Sión

por José Luis Barco

Barrio 4—Estaca de Montevideo—Uruguay

¡AHI están! Su resplandor llega hasta las profundidades de las más insólitas tinieblas. ¡Cómo corren!, sus pasos son fuertes, decididos, seguros . . . saben donde pisan. ¡Cómo se divierten!, ellos no conciben la alegría, sino el gozo. Cómo las abundantes fuerzas de sus intelectos descubren las encrucijadas de la vida. Vida—sólo ellos pueden predicarla, pues son ellos los únicos que la entienden, experimentan y viven.

Llevan en su corazón los instrumentos necesarios para la conquista de horizontes, tesoros de cuya inversión son responsables. Esas mentes, cuerpos y almas, nunca se detienen; el día que eso suceda, dejarán de ser jóvenes. Son incansables porque tienen vida en sí mismos. Reinan con la frescura de un dulce amanecer en los escuálidos mundos de los existencialismos, escepticismos, nihilismos, agnosticismos. Sus personalidades sobrepasan ideologías serviles e insípidas; ideologías de valores relativos y resultados ex-abruptos.

Hay algo, por sobre todas las cosas, que los acompaña y les pertenece: la verdad. Sólo ella tiene el poder y la autoridad de encaminarlos hacia la entelequia suprema. Esa es su meta: vivir para buscar y para defender. Ellos comprenden que saber es poder, o sea que el hombre puede cuando sabe. A pesar de su mocedad, sus mentes puras y exquisitas se ahondan en el peligro con serenidad y estoicismo. Para ellos no existen los dioses de barro, lo misterios, los enigmas entenebrecedores. Los poderes malignos tiemblan ante su firme y decidida presencia. Tienen la energía de un apóstol, la mente de un científico y la potencia de un motor. Son acróbatas en el mundo del peligro, y sus movimientos están protegidos por la fuerte red del evangelio del humilde Varón de Nazaret. Vuelan como los pájaros más aventureros, cada vez más alto y más lejos. Gozan de la delicada y fresca brisa que acaricia sus pechos en el vuelo hacia las inmensidades del infinito. "Atenea" inspira su imaginación, "Ariel" abre y enuncia su voz en las tempestades humanas; Cristo inspira sus corazones ardientes.

Esa es la Juventud de Sión, esa juventud que nunca se apaga, que nunca se oxida, que tiene energía por las eternidades; esos son jóvenes. Luchan por principos eternos y predican glorias eternas. Su vida es la eternidad. Siempre han llevado la antorcha de la libertad, de la consagración; con amor y afán combaten la ignorancia, los fanatismos, la esclavitud, la rutina; no soportan la injustica de los aristócratas ni la mediocridad de los vasallos.

La juventud es la levadura de los pueblos. Cada generación abre las alas donde las cerró la anterior, para volar más lejos y a alturas desconocidas cantando las estrofas del himno que dice: *"la voz de Dios nos llama, la juventud responde, se oye la voz de Dios en cada corazón, ¡A CONQUISTAR! ¡A CONQUISTAR!"*

Jóvenes de Sión: Ya es tiempo de que el hombre viva y cumpla su finalidad, que aproveche el don de la existencia; que siembre, que riegue, que recoja y que viva de su propio fruto y no del fruto de los demás—que plante la semilla de la más grande esperanza.

La vida no es una decepción, sino es el fundamento de los cielos, día a día se encuentra más, cada vez más rica, cada vez más abundante, más tierna, más deseable y también más difícil. Pero, "bravo" por las dificultades, ellas quieren nuestra perfección y por lo tanto juegan un papel fundamental en la vida de cada uno; la perfección se logra conquistando las dificultades. Por lo tanto, jóvenes, tomemos las armas espirituales necesarias para combatir a los enemigos, o sea a las tinieblas, a las obscuridades, o los oscurantismos. La vida ha comenzado a partir del momento en que el gran Liberador nos

legó la oportunidad de lograr la plenitud de gozo; de encaminarnos hacia las cumbres de las moradas celestiales.

Grecia, la Sión pagana, fue grande porque tuvo una juventud abundante en virtudes, una juventud que estaba edificada sobre los fundamentos del evangelio: "el amor a la sabiduría". El alma helena fue la orientadora de un universo; ella era la sonriente, la poética, la artística—lo que estaba mal para la juventud helénica, estaba mal para todo el mundo.

Los niños nacían gustando de las artes, de las ciencias, de la belleza y edificaban sus intelectos en un ambiente de libre arbitrio, de una atracción hacia lo filosófico como lo cosmológico. Su pan era el saber; su agua, la contemplación; sus entretenimientos, la prédica de la verdad.

Vosotros, jóvenes de Sión, tenéis espíritu helénico, poseéis las prendas del espíritu poético, vuestro Partenón está en vosotros mismos, a ese tenéis que honrar, a vuestro templo, pues allí puede morar el espíritu del Señor. ¡Tened conciencia de las fuerzas grandiosas que os caracterizan! Gocemos pues juventud, divina juventud, la que albergas la santidad de un mundo mejor.

Los jóvenes que viven el espíritu de "la juventud", poseen en las profundidades de su ser, un mundo desconocido, lleno tal vez de plenitudes, dones, inteligencias y genios que están reservados para todos aquellos que viven la ilusión de un mundo mejor; porque ser joven significa llevar en su corazón la frescura de una flor, la belleza de un jardín y la quietud del amanecer. Significa llevar en los intelectos, principios con garantías perpetuas y ecuánimes, a los cuales se deben honores todos los días de la vida, ya que son el fundamento del camino a la perfección.

Afirmad vuestras piernas, jóvenes; sosteneos con firmeza demostrando que todavía no habéis envejecido, corred rápido, mirad de frente. Danzad por encima de los pantanos donde moran los sedientos del agua que emana de la fuente de la vida, pero cuidado, guardad el equilibrio porque os podéis caer.

Hay hombres que os gritan locos, pero recordad que vale más estar locos de gozo que locos de dudas e incertidumbre; vale más bailar torpemente que andar rengueando.

Aplaudid fuertemente, habéis encontrado la felicidad; ninguna mancha puede borrar vuestra grandeza. Sembrad amor, y amor cosecharéis; sembrad odio, y odio recogeréis; sembrad fe, y esperanza segaréis. Todavía no hemos terminado de sufrir, estamos recogiendo lo que nuestros antepasados han sembrado.

Conversemos con Dios y El conversará con nosotros; meditemos sobre el evangelio y él nos acompañará.

Colgad las influencias satánicas; quemad las ideologías mundanas; pelead contra el mal con toda vuestra mente, corazón y alma; seguid a vuestro Redentor; sed humildes como la paloma y fuertes como el águila. ¡VIVID!

¿Le gusta la revista LIAHONA?

¿Tiene Ud. sugerencias que nos ayuden a mejorarla?

ESTAS Y OTRAS PREGUNTAS ENCONTRARA UD. EN LA ENCUESTA QUE SE REALIZARA MUY PRONTO. PARA MAYOR INFORMACION, PONGASE EN CONTACTO CON EL REPRESENTANTE DE *LIAHONA* DE SU BARRIO O RAMA.

Necesitamos todo su apoyo para mejorar la revista de acuerdo a sus deseos y necesidades; toda opinión o sugerencia nos será de gran valor.

LIAHONA debe ser la mejor de las revistas, *PORQUE SIRVE AL MEJOR DE LOS PUBLICOS.*

J. Edgar Hoover, Director del FBI, escribe acerca de las

Calamidades de los Materiales Obscenos

LA publicación y venta de material obsceno es un GRAN negocio en la actualidad. Fotografías sexuales degeneradas y la literatura pornográfica, secretamente distribuida y vendida en la mayoría de las cuidades y comunidades, dejan a los negociantes avaros y obscenos un producto de millones de dólares anualmente.

Es imposible estimar la cantidad de daño que se ha hecho a los adolescentes que se impresionan fácilmente, y fijar el volumen de crímenes sexuales atribuidos a la pornografía, pero su influencia es extensa. La violencia sexual está aumentando a pasos alarmantes. Muchos padres están profundamente preocupados acerca de las condiciones que involucran a jóvenes y señoritas en intimidades y relaciones ilícitas. Siendo que no hay una medida oficial con que medir exactamente las razones por los aumentos en cualquier violación criminal, debemos afrontar la realidad. La pornografía, en todas sus formas, es una de las causas más grandes de los crímenes, errores y perversiones sexuales.

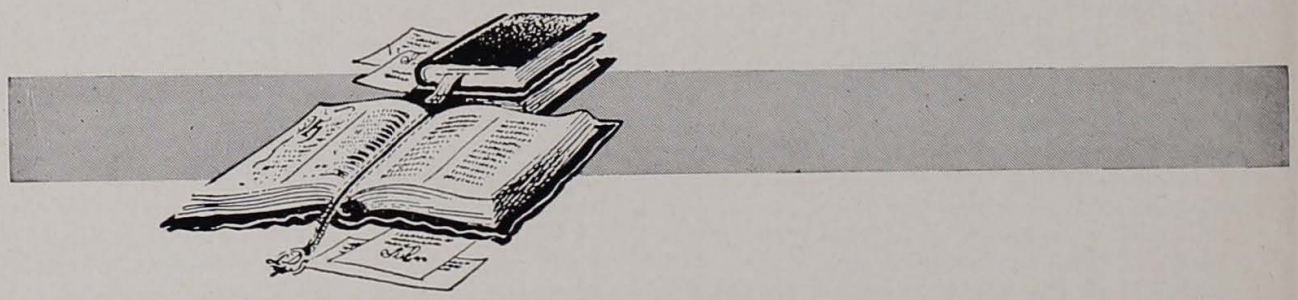
¿Está nuestra sociedad llegando a ser tan perversa que nos estamos volviendo de la virtud e integridad hacia la inmoralidad y degradación? ¿Estamos llegando a la bancarrota moral, dejando que nuestros principios de conducta y decencia se deterioren? ¿Estamos alejándonos de las enseñanzas de lo correcto sobre lo incorrecto y lo bueno sobre lo malo?

Miremos a nuestro alrededor. En los campos de publicidad, teatro y diversión, ¿están las cualidades buenas, instructivas y educacionales de sus productos siendo ensombrecidas por el gran énfasis en la obscenidad, vulgaridades, incesto y homosexualidad? Muchas personas piensan que esto es cierto. Pero las producciones legítimas de estos campos, son más bien moderadas cuando se comparan con la pornografía que está inundando el país en forma de películas, cartas de "juegos", y libros "cómicos" o provocativos. Esta clase de basura en las manos de los jóvenes y adolescentes curiosos causa daños desmedidos y lleva a consecuencias desastrosas.

Los policías que han discutido este problema crítico conmigo, inequívocamente declaran que el material obsceno y deshonesto juega un papel predominante en la violencia sexual. En caso tras caso, el criminal sexual tiene consigo o en su posesión, literatura o fotografías pornográficas. Bajo estas condiciones, no es sorprendente notar el aumento en las violaciones o raptos.

Es obvio que todo lo que se está haciendo para combatir la venta y tráfico de materiales obscenos en la nación no es suficiente. Se necesitan leyes que pueden practicarse, y en donde existan, deberán ponerse en ejecución por la fuerza. Siendo que muchas cortes judiciales parecen juzgar la obscenidad con el fundamento de las normas morales de la comunidad, el público tiene el papel vital de levantar el nivel de la moral de la comunidad; cuando se descubra material obsceno, debería ponerse de manifiesto y los ciudadanos deben quejarse a las autoridades; cuando la pornografía se recibe en los correos, las autoridades postales deben saber cómo actuar; los ciudadanos deberían salir y cooperar en la persecución de los transgresores.

El material obsceno es en realidad malo, pero no es un mal necesario. Si las ganancias ilícitas en la pornografía se reemplazaran con severos castigos para los proveedores de inmundicia, este mal podría controlarse.



Uno de los aspectos de mucha importancia en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días es el desarrollo de talentos entre los hermanos de todo el mundo. Como buen ejemplo de ello, podemos ver cómo los miembros del Coro de la Rama del Mar del Plata unen sus esfuerzos y talentos durante la conferencia de Distrito, entonando himnos que añadieron un gran espíritu durante la misma. Queremos hacer notar las blusas tan hermosas que visten las hermanas así como las corbatas de moño de los hermanos.

Durante el mes de marzo del presente año, se efectuó una Conferencia de la Juventud en la ciudad de Guatemala la cual principió con una charla fogonera y noche de actos, en la que participaron jóvenes de varias partes de Guatemala. Después de terminadas las actividades deportivas y el baile de carnaval del sábado en la noche, 450 jóvenes se reunieron el domingo en la mañana en la capilla de la zona 9 en donde escucharon atentamente a compañeros discursantes representantes de todas partes de Guatemala y El Salvador. Después de las actividades, todos regresaron a sus hogares a iniciar otra vez los estudios y trabajo.

Los días 11, 12, 13 y 14 de abril se llevó a cabo la VIII Conferencia de la Juventud de la Misión Mexicana de Occidente en la ciudad de Hermosillo, a la que asistieron aproximadamente 235 jóvenes procedentes de las diferentes ramas de la Misión. Todas las actividades fueron preparadas cuidadosamente para que resultara un éxito completo. En el festival de bailes regionales actuó esta pareja que en compañía de otros hermanos de la Rama de Tijuana bailaron "El Bolonchón". Todos gozaron grandemente de un espíritu de hermandad y alegría.

Los misioneros en Bucaramanga, Colombia, verificaron recientemente una conferencia a la que asistieron sesenta de los hombres de negocios y educadores más prominentes de la ciudad. La conferencia trató acerca de El Libro de Mormón, su origen y propósito. Por su ayuda para hacer que la Iglesia sea conocida en toda la ciudad, los élderes obsequiaron a Alejandro Galvis y Prosper Rueda, una copia de "Conozca a los Mormones". En la fotografía aparecen, de izquierda a derecha: élder Richard Thomas, élder Charles Stewart, Alejandro Galvis, Prosper Rueda R., élder Allan F. Packer y el élder Steven W. Birker. Las puertas de la ciudad están abriéndose en Bucaramanga mientras muchas personas están escuchando y aceptando el evangelio.

Artículo de segunda clase.
Porte pagado en Salt Lake City, Utah
Second Class Postage Paid
at Salt Lake City, Utah

Los pacificadores

(Tomado de *the Church News*)

CUANDO las personas preguntan en qué somos diferentes de los otros cristianos, se les dan varias razones.

Pero hay una que sobresale: se nos guía por revelación mediante profetas modernos.

Sin la revelación moderna no habría mormonismo. Sin profetas modernos casi no podríamos distinguirnos de los otros grupos cristianos.

Esta típica doctrina causa cierto grado de crítica y hasta de ridículo por parte de aquellos que no creen en la revelación actual, la cual había desaparecido por muchos siglos.

Nos dicen que los cielos están sellados como bronce sobre nuestra cabeza y que no puede haber más revelación.

Esto es en realidad la línea de la demarcación. Pero fue la humanidad quien selló los cielos, no el Omnipotente. El siempre está alerta para oír y bendecir a sus hijos fieles.

En ninguna época ha cerrado El los cielos, sino que han sido las iniquidades de las personas. Este fue el caso aun en los tiempos de Isaías, y él dio esta explicación:

"He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír." (*Isaías* 59:1)

Cuando los hombres suplantaron la revelación con su propia sabiduría, cuando permitieron que el poder mundano eliminara la dirección espiritual, naturalmente Dios cesó de hablarles. Por tanto los cielos se cerraron, pero los humanos fueron la causa de ello.

¿No ha prometido contestar siempre las oraciones? ¿No ha hablado siempre a través de profetas cuando las personas están dispuestas a oír? ¿Y no ha dicho siempre que no haría nada "sin que revele su secreto a sus siervos los profetas?"

Si El no actúa excepto a través de sus profetas, entonces éstos llegan a ser oficiales básicos en su Iglesia. Y de la misma manera, la revelación llega a convertirse en necesaria, porque ¿cómo pueden los profetas actuar a menos que Dios mismo se revele ante ellos?

Este principio vital estuvo perdido por muchos siglos, dando como resultado la oscuridad espiritual que ha continuado hasta épocas recientes.

¿Por qué las personas difaman la profecía? ¿Sería su salvación si la aceptaran?

Antiguamente la difamaban porque resentían que sus pecados fueran expuestos; algunos hacen lo mismo en la actualidad. Pero otros rechazan la profecía moderna simplemente porque no saben lo que es, y nunca han vivido en la presencia de un oráculo viviente.

Pero ahora vienen nuevos profetas a la tierra. Son hombres inspirados algunos de los cuales han visto y hablado con Dios, y otros que constantemente reciben los dictados de su Santo Espíritu.

En la Iglesia Restaurada, este principio de profecía existe como la evidencia extraordinaria de su divinidad. Y en esta Iglesia, junto con la profecía, existen los otros dones espirituales conocidos por mucho tiempo en épocas antiguas, pero que estuvieron perdidos por un largo período entre nosotros.

El Señor es bondadoso, y una de las principales manifestaciones de esta bondad es su comunicación con la humanidad, la cual siempre viene a través de sus profetas.

¿Qué otra cosa mejor podría hacer el Omnipotente por nosotros que hablarnos, darnos su guía, luz e inteligencia? ¿Qué más podría El hacer que derramar su espíritu sobre toda carne como dijo Joel, y proporcionar una era iluminada como la que ahora tenemos?

¿Qué más podría El hacer que proporcionarnos las materias primas para una gran civilización, y sabiduría para desarrollarlas?

¿Qué más podría El hacer que dirigirnos mediante profetas inspirados que nos enseñan cómo llegar a ser como El?

A medida que las Conferencias Generales llegan y pasan, notamos una efusión abundante de Su espíritu, un aumento de inspiración que nos guía en las vías del éxito para que podamos gozar de la vida abundante.

Durante la conferencia, la Iglesia entera se detiene para escuchar a los hombres que Dios ha colocado a la cabecera de su Iglesia, e invita a toda la humanidad a hacer lo mismo.

"Escucha al profeta que predica la verdad."